

Comedia de enredos en el sentido más estricto y riguroso del término, pintura a retazos de una juventud obsesionada por el sexo, análisis combinatorio de seis elementos tomados de dos en dos, esta actualísima obra de Antonio Serrano agrega a la dramaturgia mexicana por su texto, y al teatro mexicano por su puesta en escena, una visión original, enriquecedora hasta el delirio.

Vicente Leñero

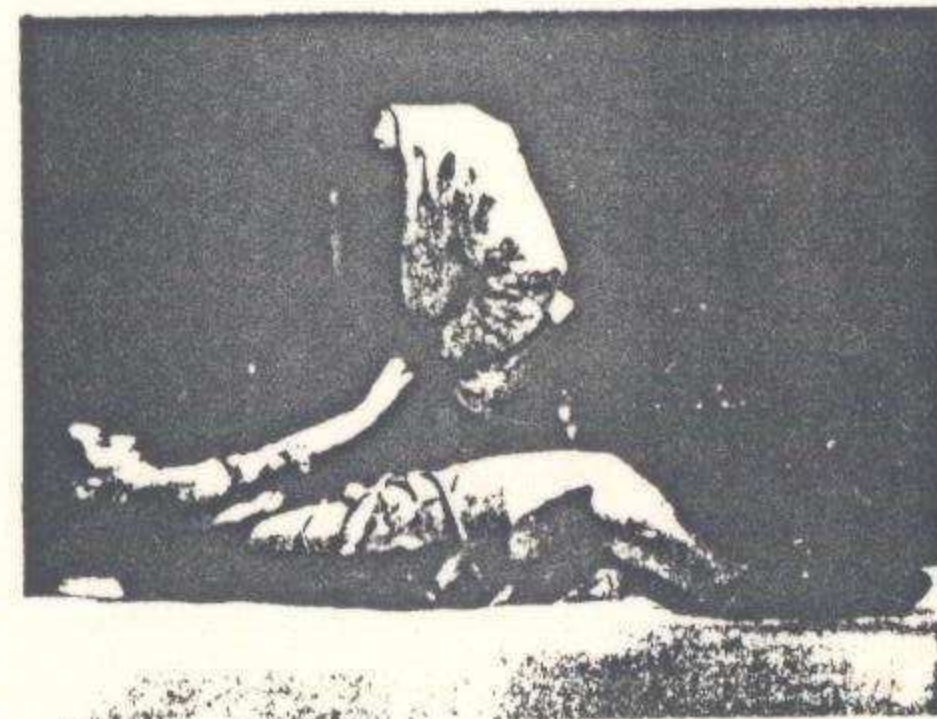


ANTONIO SERRANO

novelas

SEXO, PUDOR Y LÁGRIMAS

ANTONIO SERRANO
**SEXO,
PUDOR Y
LÁGRIMAS**



E L M I L A G R O



Personajes:

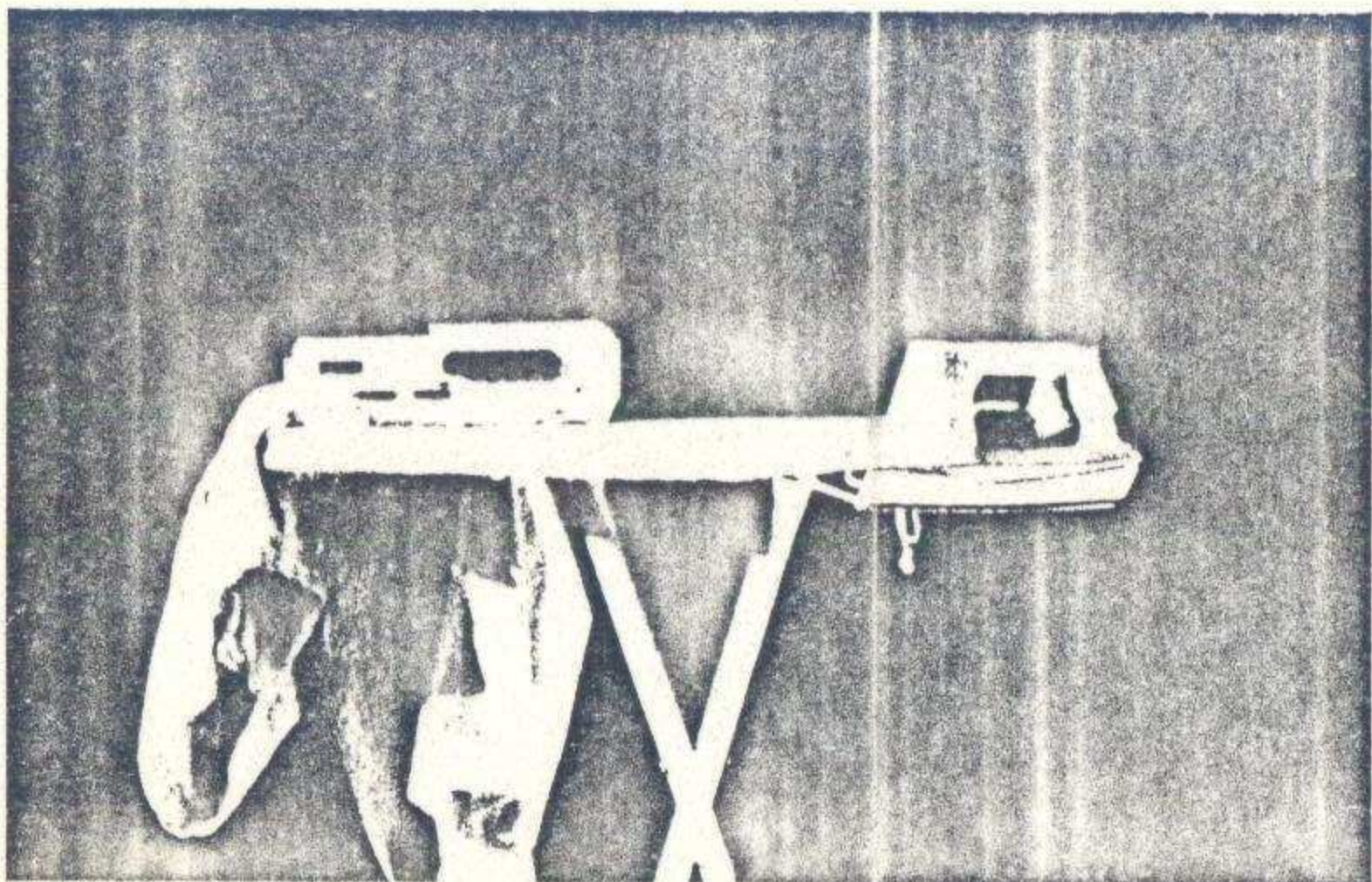
<i>Pedro Orlando</i>	-	CARLOS: 33 años. Escritor.
<i>Lynette</i>		ANA: 28 años. Fotógrafa.
<i>Pedro Juan</i>		MIGUEL: 32 años. Publicista.
<i>Louise</i>		ANDREA: 27 años. Estudiante.
<i>Carlos</i>		TOMÁS: 30 años. Bohemio
<i>María</i>		<i>maría</i>
<i>Cristina</i>		

*Estreno Teatro Oliva
feb 12, 1993*

La acción transcurre en 1990, en dos departamentos aparentemente contiguos, en un séptimo piso de un moderno edificio. No hay muro que delimite ambos espacios; la separación es una convención. Se trata de una gran plataforma cuadrangular rodeada, al frente y a los lados, por un corredor: "el pasillo", que se ilumina aisladamente. A ambos lados de esta plataforma (derecha e izquierda), están colocadas las puertas. Dos para cada departamento. Una da al mencionado "pasillo", la otra a la cocina. En el departamento de la izquierda viven Carlos y Ana. En el de la derecha, Miguel y Andrea. Al fondo, un gran ventanal cruza toda la escena. Se alcanzan a ver, con sumo realismo, los edificios de enfrente. Detrás de la maqueta está un ciclorama que se convertirá en varios cielos. En proscenio, una "mesa-cama", muy baja, como japonesa, la comparten ambos departamentos y está formada por dos colchonetas apiladas simétricamente, que serán retiradas a su debido tiempo. En el suelo, dos teléfonos, uno en cada extremo. También en el piso, una máquina de escribir. Se comparte una grabadora portátil. Fuera de estos objetos, no hay nada más. La escena es muy austera, a la manera zen.

A pesar de que sean dos historias con puntos de contacto, la escena no necesariamente tiene que estar dividida por mitades. Los personajes en la plataforma pueden desplazarse libremente e invadir la zona ocupada por sus vecinos. Las únicas convenciones que deben respetarse son las de las dos puertas que dan acceso al pasillo, y el pasillo en sí.

*Facultad de Humanidades
UPR-RP*
SMUEG
*Seminario Multidisciplinario
José Emilio González*



Ana entra accursor con
bolsa de
compras
Acto I abre bañu exenano
Luego con impetu

Departamento de Carlos y Ana. Desde que el público entra, Carlos, en flor de loto, practica la meditación zen. De pronto se levanta y coge una grabadora portátil. Graba su voz.

CARLOS: Cuanto más un hombre admire a una mujer por sus éxitos, más difícil le resultará desearla. La nueva mujer es una fuente de impotencia masculina, una castradora y una causa de divorcio. (Ana entra al pasillo y se dirige hacia su departamento. Pausa. Carlos piensa un segundo. Apaga la grabadora). ¿Será por ahí? ¡Pinche ensayo! Carlos regresa a meditar. Ana, que trae una bolsa con compras, abre. La pone por ahí tratando de no interrumpir la concentración de Carlos, que no resiste más y se ríe.

ANA: ¿De qué te ríes?

CARLOS: De nada... castradora.

ANA: ¿Qué?

CARLOS: Olvídalo.

Carlos no le quita la vista a Ana.

ANA: ¡Estoy feliz! Me contrataron para hacer una serie de fotografías desde un helicóptero... ¿qué me ves?

CARLOS: El culo. Las piernas

ANA: ¿El culo? ¿Y ese milagro?

CARLOS: Tuve un idea.

Bolsa de
compras encina
plata que me y
apago mis. ca

¿las piernas?

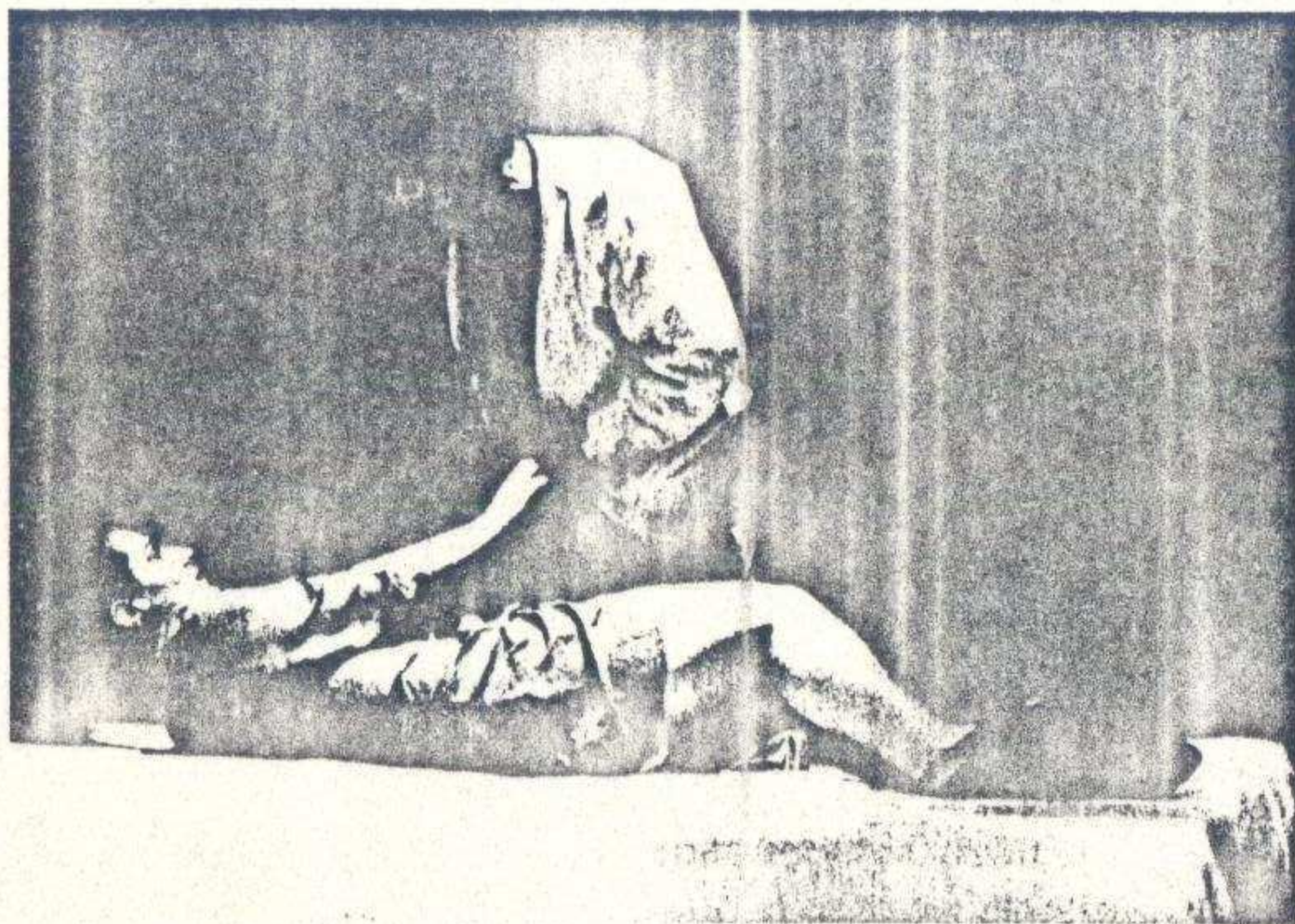
Tengo

Estare en
lo correcto
¡maldito
ensayo

que mis

CARLOS: *Ana besa a Carlos, que se separa inmediatamente.*
 Luego. Se me va la idea.
Carlos va a la esquina y toma la máquina de escribir portátil. Ana entra a la cocina. Miguel ha entrado al pasillo y va hacia la puerta derecha. Llega a su departamento. Abre y grita.
 MIGUEL: ¡Andrea!
Andrea sale de la cocina. Molesta.
 ANDREA: ¡Qué gritos! Aquí estoy. *¿Por qué gritos?*
 MIGUEL: Andrea son las ocho y media y todavía no te arreglas.
 ANDREA: No tengo vestido. *ropa.*
 MIGUEL: ¿Y todos los que te compraste en Houston?
 ANDREA: No tengo vestido. Punto.
 MIGUEL: Bueno, ponte cualquier cosa, pero apúrate. *avanza.*
 ANDREA: Vámonos. Estoy lista. *me voy así mismo como estoy.*
 MIGUEL: ¿Así? Ponte algo decente. Va a ir el presidente de la agencia.
 ANDREA: Claro, y como a ti te acaban de nombrar director de cuentas, no puedes ir con una chilapastrosa. A lo mejor murmuran de cuando eras comunista. *se acusan.*
 MIGUEL: Andrea por enésima vez: ¿y esta casa? ¿Y tus clases particulares? ¿Y tus idas al club? ¿Y tu cuenta maestra...?
 ANDREA: Me enviciaste. *¿y el gimnasio? ¿y tus tarjetas de crédito?*
 Pausa. *mas se osun breaste.*
 MIGUEL: Yo no me regreso a la mitad del camino a que te cambies porque ya te arrepentiste, ¿de acuerdo? Vámonos. *te vas así te da la gana pero te admiro que*
Van hacia la puerta. De pronto Andrea se arrepiente.
 ANDREA: Vé tú solo. *mejor vete solo.*
 MIGUEL: ¡Ya basta, Andrea! Ahora vienes conmigo. Demasiada democracia en esta casa. (Toma a Andrea del brazo). Vámonos.
 ANDREA: ¡No me toques!
Andrea sale del departamento.
 MIGUEL: ¿A dónde vas? (Descubre la colchoneta con las sábanas

Tan vaga!
 revueltas). *Guivona.* (Miguel sale del departamento y encuentra en el pasillo a Andrea, que come cacahuates). ¿No vas a ir?
 ANDREA: ¿Dónde dormiste anoche?
 MIGUEL: ¡Ah! Ya salió el peine. *la excusa pero lo pelea del día*
 ANDREA: ¿Dónde dormiste!
 MIGUEL: Ya te dije que estuve toda la noche en la oficina.
 ANDREA: ¡¿Dónde dormiste?!
Ana, que salta de la cocina, escucha el gritazo. Abre la puerta de la izquierda y escucha lo que sucede en el pasillo.
 MIGUEL: ¡Ya basta, Andrea! ¿Qué hago? ¿Le llamo a Mario para decirle que no vamos?
 ANDREA: ¿Es tu fiesta, no? Pues vé tú solo y llénate los oídos de aplausos, hace tiempo que es lo único que oyes. (Va hacia el departamento. Miguel la sigue. Entra...). ¡Y hoy también véte a dormir a la oficina! (y le cierra la puerta en las narices).
 MIGUEL: ¡Ábreme, Andrea. ¡Ábreme! ¡Carajo!
Andrea entra a la cocina. Miguel sale furioso por el pasillo hacia la calle. Carlos, en su departamento, sigue escribiendo. Ana va hacia la colchoneta. Acomoda las sábanas.
 ANA: ¿Le llamaste al dentista? (Carlos no responde). Seguro que otra vez te levantaste a las doce, te cerraron el banco y en las ocho horas que llevas aquí abstraído tratando de desenredar el enigma de la vagina, no has tenido ni dos minutos para hacer la cama, ¿verdad? (Carlos no se inmota. Sigue en lo suyo, aparentemente) ¿Qué tanto escribes? ¡Carajo!
Carlos lee las dos últimas líneas de lo que ha escrito.
 CARLOS: Tal parece que en el interior de todas las mujeres hay siempre una madre pidiendo cuentas.
Ana se adelanta.
 ANA: ¡Mi bebé! Hoy no le ha dado más que un besito a su mamasota. (Carlos no resiste. Ríe de la ocurrencia de Ana.



Se levanta y va hacia ella. La besa. Aquello se va encendiendo. Sin embargo, Carlos siempre rehuye a Ana que está excitadísima). Ven. Vamos a la cama.

CARLOS: Estoy en lo del ensayo. Ahora no tengo cabeza para eso, ¿sí? *+ trabajo con el*

ANA: Está bien, "homo sapiens". Sólo no olvides que alguna vez fuiste "homo erectus". *(Casi en secreto)*. Traigo los *los pantalones* calzones rojos. *(Carlos coge de nuevo su máquina. Ana se acerca y saca de la bolsa que dejó ahí previamente, un antifaz. Se lo pone)*. Son para recibir a Tomás. También compré globos, serpentinas y gorritos... *(Carlos vuelve a escribir)*. Oye, son siete años sin verlo. *(Carlos no responde. Ana se aproxima)*. Piensas que es una estupidez, ¿verdad? *(Carlos va a quejarse. Ana no lo deja hablar)*. Sí, sí, ya sé que soy peor que una *mosca* gonorrea: que pica, que *me mole* doy comecón, que no dejo trabajar...

CARLOS: Ana...

ANA: Sí, sí, sí, me fascina tu frente ancha, tu cerebro descomunal, tu inteligencia desproporcionada... pero bésame, ¿sí?

CARLOS: Ana, por favor.

ANA: Carlos, por favor... ¿por qué no tiras ese maldito ensayo a la basura antes de que me tire yo por la ventana?!

CARLOS: ¡Pues tírate! *(Se ríen)*. No cambias, ¿verdad?

ANA: Tú tampoco, ¿o sí?

Carlos la toma dulcemente por la espalda. Ana se voltea y lo empuja juguetonamente. Luego enciende una grabadora. Se escucha una música sensual. Ana le baila.

CARLOS: Ana, tengo que trabajar.

ANA: ¡Shh! Es gratis. No hay *se sobre la entrada de* cover. *(Se quita la blusa y queda en brassiere. Se alza ligeramente la falda y deja ver los calzones rojos. Carlos sonríe. Ana se acerca. Deja de bailar. Toma una mano de Carlos y la acerca a su sexo)*. Así que es un misterio, ¿verdad?

este es el motivo de la vida

CARLOS: *(Al tocar el sexo, medio nervioso)*. No sé.
 ANA: No me has contestado.
 CARLOS: ¿Qué?
 ANA: ¿Que cuándo vas a atreverte a pedirme que te ayude?
 ¿Cuándo vas a hablarme claro? *(Carlos quita la mano del sexo de Ana. La mira)*. ¿Cuándo, Carlos?
En el pasillo, Miguel con su teléfono celular, marca un número.
 ANDREA: *(En su departamento)*. ¿Bueno?
 MIGUEL: ¿Ya me vas a abrir?
Andrea cuelga y va a la cocina. Miguel sale otra vez furioso. Ana, por su parte, rompe el silencio.
 ANA: ¿A qué le tienes miedo?
Pausa. Se miran.
 CARLOS: A ver si me entiendes. Entre el aire que respiro... y el que exhalo, hay algo que... pero también... entre esta cara y la que ahora tengo hay un... fantasma. Ya no está, ¿te das cuenta? Nada de lo que encontramos nos satisface. Nada. Nada de lo que encontramos es suficiente. Sólo resiste unos instantes y se va. Pero regresará. *(Tomás entra por el pasillo. Va hacia el otro departamento, el de Miguel y Andrea)*. Regresará y será más fuerte. Y resistirá. Y nos devorará cuando regrese. Y devorará toda la comida, y todo el dinero, y todo el sexo y todo el poder. *(Tomás va a tocar en el departamento de la derecha. Saca un papel y comprueba que se equivocó de puerta. Va hacia el otro departamento)*. Y acabará con todas las ideas, y no habrá quién lo detenga, y no quedará más que el hambre. Nada más que el hambre que se come a sí misma. Nada más que el hambre.
Carlos casi ha llorado. Tomás toca.
 ANA: ¡Ahí está!
Los dos se levantan. Chocan. Ana coge unos espantasuegras y los antifases. Le da su parte a Carlos. Abren la puerta. Del

otro lado está Tomás. Nadie dice nada. Carlos y Ana sólo accionan sus espantasuegras. La escena es bastante ridícula. Carlos rompe el silencio.
 CARLOS: Hola, Tomás.
 ANA: *(Como un eco)*. Hola, Tomás. *(Pausa. Carlos y Tomás se abrazan. Se separan. Tomás sigue sin decir palabra. De pronto, Ana se le lanza y lo abraza. Tomás tiene que cargarla)*. ¡Tenía tantas ganas de verte, grandísimo cabrón! *manejaron*
Tomás y Ana, así abrazados, casi bailan por la habitación. Carlos, aparte e incómodo, comienza a alejarse. Tomás y Ana se separan pero siguen viéndose. De repente se acuerdan de Carlos. Miradas. Pausa.
 CARLOS: ¿Y tu equipaje?
 TOMÁS: Allá abajo. Está muy pesado.
 ANA: ¿Quieres ver tu cuarto?
 CARLOS: *(Celoso)*. Tomás y yo tenemos que subir el equipaje. *Carlos lo mira con gesto intransigente.*
 TOMÁS: *(A Ana)*. No me tardo.
Salen y dialogan en el pasillo.
 CARLOS: ¿Y qué tal el viaje?
 TOMÁS: ¿Qué le hiciste a Ana? Ya no es la misma.
Se topan con Miguel.
 MIGUEL: ¡Carlos! ¿Qué bueno que te encuentro!
 CARLOS: Hola, Miguel. Mira, te presento a un amigo: Tomás.
 MIGUEL: *(Sin prestar mucha atención)*. Qué tal, campeón. Oye, Carlos, deje mis llaves dentro del departamento y no hay nadie. ¿Me dejarías saltarme por tu terraza?
 CARLOS: Son siete pisos.
 TOMÁS: ¡Yo me salto! *lo hago.*
Andrea ha salido del departamento dejando la puerta abierta y pasa frente a ellos por el pasillo.
 ANDREA: Ya puedes entrar por tus llaves. Está abierto.
 MIGUEL: ¿Ahora a dónde vas, terroncito? *manejaron*



ANDREA: ^{¿munequito?} ¿Ferroncito? ¿Qué te importa!
Andrea sale. Miguel, avergonzado, se disculpa.

MIGUEL: ^{o sea pánico} Le toqué pero está un poco sorda. (A Tomás). ^{otro día} ¡Nos saltamos otro día, campeón!
Miguel entra a su departamento... mientras Carlos y Tomás desaparecen. Escuchamos sus voces. Entra María al pasillo cargando una pesada maleta.

CARLOS: ¿Y qué tal Londres?
TOMÁS: Prefiero Singapur.
CARLOS: ¿Estuviste en Singapur?
CARLOS Y TOMÁS: (A María). ¡Hola!
TOMÁS: Me casé en Singapur.
CARLOS: ¿Y?
TOMÁS: ^{nos acordamos} Nada. Cogimos y me volví budista.
María va a la puerta de la izquierda y toca en el departamento de Carlos y Ana, quien le abre.

MARÍA: Perdón, ¿vive aquí el Señor Miguel Chomski?
ANA: Sí. En el 704.
Ana cierra la puerta y desaparece por la cocina. María recorre el pasillo y toca. En el otro departamento, Miguel le abre al tiempo que grita:

MIGUEL: (Muy agresivo). ^{carajo} ¿Ahora a qué chingaos quieres jugar, Andrea? (Se le va el habla). ¡No lo puedo creer!

MARÍA: Hola, Miguel.
MIGUEL: Pasa.
MARÍA: Gracias.
MIGUEL: (Tomando la maleta). Te ayudo.
MARÍA: Puedo sola. Gracias.
La maleta cae. Juego medio embarazoso.

MIGUEL: ¿Y bueno? Yo te hacía en Africa.
MARÍA: Siempre dijimos que mientras nos mantuviéramos lejos haríamos una excelente pareja.
Pausa

MIGUEL: ¿Sigues en lo de la investigación?

recuerdos

relebrando
- 29 -
no puedo
canta

Directa

MARÍA: Sí. Trabajé cuatro años en Kenia observando chimpancés, mandriles y a mi marido.

MIGUEL: ¿Y en dónde está?

MARÍA: Enterrado. En un panteón de Nairobi. Un accidente.

MIGUEL: Lo siento mucho.

MARÍA: Gracias. *(Saca de su maleta un objeto horroroso)*. Es una máscara de la tribu Rioguashasha. Es para ti.

MIGUEL: *(Contemplando el horror)*. Está ^{patética} padrísima! Gracias.

Pausa. Miguel está muy tenso. María menos.

MARÍA: ¿Y el cine? ¿Pudiste hacer aquella película?

MIGUEL: Bueno, pues... *(ríe nervioso)*, ahora trabajo en una agencia de publicidad. Me va muy bien. Bueno... *(más nervioso)* uno tiene que sobrevivir y no te queda otra que cambiar y adaptarte, ¿me entiendes? Además... está Andrea y trato de que viva bien... que no le falte nada... que...

MARÍA: No sufras. *Trata de explicarle*

Pausa. María es demasiado directa.

MIGUEL: ¿A qué viniste?

MARÍA: Me contrataron en un instituto de investigación en Estados Unidos y estoy de paso por unos días. Como odio los hoteles se me ocurrió buscarte y preguntarte si sería posible quedarme aquí algunos días. *(Miguel no responde. Va a decir algo, duda. María interrumpe)*. Quería verte. *(Andrea entra al pasillo y va hacia su departamento)*.

Sólo una semana.

MIGUEL: No sé si... es que ^{estoy peleando} traigo bronca con Andrea.

María acaricia a Miguel.

MARÍA: Cálmate, Miguel.

Andrea entra.

ANDREA: Perdón.

Andrea sale. Miguel se disculpa.

MIGUEL: No te vayas. Ahora vuelvo. ¡Andrea, ven acá! *(Sale tras Andrea. María, incómoda, queda sola en el departamento)*.

En el pasillo, Miguel persigue a Andrea. Se topan con Carlos y Tomás que vienen cargando las maletas de Tomás). ¡Ven Ven acá, pinche Andrea!

ANDREA: ¿De dónde la sacaste? *carajo!*

Carlos y Tomás los miran alejarse rumbo a la calle.

TOMÁS: Qué lindos, ¿verdad?

Carlos y Tomás entran a su respectivo departamento dejando las maletas en el pasillo. Carlos, agotado, se tira en la colchoneta.

CARLOS: ¡Agua!

Tomás se acerca. Ana reaparece.

TOMÁS: Yo prefiero una chela. *CERVEZA*

ANA: ¿Ahí las van a dejar?

CARLOS: Me estoy mareando.

TOMÁS: Respira hondo.

ANA: ¿Van a dejar el equipaje en el pasillo?

TOMÁS: *(A Carlos)*. Otra vez.

ANA: ¿Que si van a dejar el equipaje en el pasillo?

TOMÁS: Y otra vez.

ANA: Inútiles.

Los hombres siguen relajándose, mientras Ana mete el equipaje. Carlos y Tomás no se inmutan.

TOMÁS: ¿Y esto pasa seguido? *a menudo*

CARLOS: ¿Que se descomponga el elevador? *accidente!*

TOMÁS: No. Que no le hagas caso a tu mujer. *(Carlos traga saliva)*. ¿Me oíste?

CARLOS: No es lo que estás pensando.

TOMÁS: Reviviste.

CARLOS: Ana está bien conmigo y yo estoy bien con Ana. No empieces a usar tus malabarismos de siempre. ¿Entiendes? *preguntar las cosas*

TOMÁS: Me debes una chela. *CERVEZA*

CARLOS: Vamos a meter las maletas.

TOMÁS: ¿Y la chela? *CERVEZA*

*me quedo
Largo
ap. y me siento*



- CARLOS: No tenemos.
TOMÁS: Qué lástima. Iba todo tan bien.
Ana se aproxima pero en ese momento se levantan Carlos y Tomás sin percatarse de su presencia. Los dos hombres ven que las maletas ya están dentro. Ana habla sin verlos.
ANA: Creí que podrían robárselas en el pasillo. *(Suena el teléfono. Descuelga).* ¿Bueno? *(Pausa).* No está.
Ana cuelga.
CARLOS: ¿Quién era?
ANA: ¡Ah! Era para ti. Creí que no estabas.
CARLOS: ¿Quién era?
ANA: No sé, colgó. No quiso dejar mensaje.
CARLOS: Ana.
ANA: Yo no sé nada.
CARLOS: Tendremos que comprar un contestador automático. *a máquina de mensajes.*
ANA: Gran invento. Sobretudo para sacar a un hombre de la indiferencia, aunque sea sólo por treinta segundos. Al escuchar la señal, sólo tienes que dejar el siguiente mensaje: *(toma el auricular)* tu mujer no sabe lo que es un orgasmo. Escúchala bien. Descubrirás en sus gemidos la influencia del cine. Tu mujer es una gran actriz y tú un pésimo actor.
TOMÁS: Dijiste que se llevaban muy bien.
ANA: O si no este otro. Después de la señal haces que se escuche el llanto de un niño, y después hablas: este niño podría ser tuyo, si ~~no fueras impotente.~~ *me hicieras el amor.*
TOMÁS: ¡Zas!
Carlos va encolerizado hacia Ana.
CARLOS: ¡Bueno, qué te pasa!
ANA: ¡Me pasa que no estoy pintada! *en la pared!*
TOMÁS: *(Como para salvar lo que ya es inevitable).* ¿Dónde está el baño?
CARLOS: Si quieres nos vamos a la cama en este instante. ¡Parece que es lo único que te interesa!

ANA: ¡No mezcles las cosas!

CARLOS: Tú fuiste la que hablaste de orgasmos. Tú eres la eterna insatisfecha, no yo.

ANA: No mezcles las cosas, Carlos. Entiéndelo, ya estoy harta de que siempre me dejes hablando sola.

TOMÁS: Quisiera bañarme. ¿Puedo usar la tina? *el baño?*

CARLOS: ¿Qué esperas? Ya lo conseguiste. ¡Estoy calientísimo!
Carlos la toma violentamente. Ana le da una bofetada. Tomás se quita la ropa. Trata de intervenir en su afán por detener el pleito.

ANA: *¡Vuelvo loco tratando de entendernos!*
¿Para eso te devanas los sesos "tratando de entendernos"?
¿Qué primario eres y qué ciego estás!

TOMÁS: ¿Podrían decirme dónde está la tina? *bañero*

ANA: *(Viendo a Tomás desnudo).* Lo que nos faltaba en la escena: los huevos de un hombre. *un hombre en calzoncillos.*

CARLOS: Oye, ¡vístete pendejo!

TOMÁS: La tina. Quiero bañarme.

ANA: Regadera. No tenemos tina. *bañero*
Ana va a conducirlo al baño. Carlos se lo impide.

CARLOS: Tú no te metas. Yo lo llevo.
Carlos muestra a Tomás el baño. No levanta más que una tapa en el piso, de donde saca una manguera con una regadera tipo "teléfono". Tomás toma su regaderazo. Carlos permanece por ahí, arrepentido.

CARLOS: Ana.

ANA: Estás perdonado, no te preocupes.

CARLOS: No quería lastimarte.

ANA: *(Que habló al mismo tiempo que Carlos).* No querías lastimarme. *(Carlos va a decir algo).* Ya no quiero oír frases inmortales. Sólo quería que me miraras, de verdad creí que te habías vuelto ciego.
Ana va a la cocina, Carlos permanece cabizbajo y Tomás sigue bañándose. Por su parte, María que ha estado esperando en el departamento de Miguel y Andrea, sale

con sus maletas y va por el pasillo cuando se topa con Andrea y Miguel, que regresan de la calle.

MIGUEL: ¿Cómo? ¿Ya te vas?

MARÍA: Creo que no es el momento para...

ANDREA: *(Interrumpiéndola).* Quédate. Ya me explicó.

MARÍA: Es que no creo que...

ANDREA: Ya no creas nada. Queremos que te quedes, ¿sí? *(Tomando la maleta de María).* Dame, te ayudo.
Los tres entran al departamento mientras en el otro, Tomás cierra la llave, y sale del cuadro marcado como baño.

TOMÁS: ¡Ya se enfrió el agua! ¡Y una toalla por favor!
Carlos se acerca y le da la ropa que dejó desperdigada por el departamento.

CARLOS: Te vas a congelar. Métete a la regadera. *ducho*

TOMÁS: Desmiéntela. Hazle un hijo.

CARLOS: *(Molesto).* Estás mojando el pasillo, idiota.
Tomás entra de nuevo al "cuadro-baño". Carlos va hacia la ventana al tiempo que, en el otro departamento, María ha abierto su equipaje. Miguel está en la cocina. Andrea se acerca.

ANDREA: ¿Se te ofrece algo? *Necesitas algo*

MARÍA: Nada, muchas gracias.

ANDREA: Siéntete como en tu casa.

MARÍA: Sí, gracias.

ANDREA: De veras.

MARÍA: Sí, de veras.
Al mismo tiempo, en el departamento de Carlos y Ana:

TOMÁS: ¿Qué pasó con la toalla?
Ana regresa de la cocina y se la da. Tomás la jala a la regadera. Quiere besarla. Ana se resiste.

TOMÁS: Eres géminis, ¿verdad?
Ana sale sigilosamente de la regadera. Carlos la espera.

CARLOS: ¿Tenías que entrar a la regadera? *baño?*

ANA: Bueno, tanto como tener que entrar... no, ¿por qué?



CARLOS: ¡Cómo que por qué!

ANA: Ahora vengo.

Ana sale. La sigue Carlos por el pasillo hasta que desaparecen. Mientras tanto, Tomás se seca y comienza a vestirse y, en el otro departamento, Andrea va hacia la cocina cuando se topa con Miguel.

MIGUEL: La cocina está hecha un asco. ^{aprovechando} (Andrea entra a la cocina. La sigue Miguel). ¿Me puedes decir qué haces todo el pinche día? ^{Santa} ¿No hay nada de ^{comer} cenar! (Andrea reaparece. Miguel le grita desde la cocina. María mira la escena). ¡A ver si ya te preocupas menos por mí y más por tu casa! (Andrea, indignada, sale del departamento y permanece en el pasillo. Miguel deja la cocina y se topa con María). Es que me desespera.

MARÍA: ¿Sabes? En Africa conviví con los mandriles. (Miguel ríe). ¿Por qué te ríes?

MIGUEL: Perdóname. Continúa.

MARÍA: En su habitat, hembras y machos tenían alguno que otro altercado, pero vivían en armonía. Después encerramos a algunas parejas para observarlas de cerca. Los pleitos nunca fueron tan agresivos y crueles como cuando hembras y machos estuvieron en cautiverio.

Pausa.

MIGUEL: No la puedo dejar. Es frágil... depende de mí... la amo.

MARÍA: No sufras. ^{trato de explicarle}

Andrea se asoma por la puerta desde el pasillo.

ANDREA: ¿Puedes venir un momento, por favor?

MIGUEL: ¿Al pasillo?

ANDREA: ¡Sí, al pasillo! (A María). En la cocina hay leche y pan, y... perdona el desorden.

MARÍA: No te preocupes. Mañana yo limpio y hago el super. ^{la compra}

ANDREA: ¿Es indirecta? ^{es una indirecta}

MARÍA: No, al contrario. Sólo quiero ayudar.

ANDREA: Gracias. (A Miguel). Te estoy esperando.

María entra a la cocina. Miguel sale del departamento y sigue a Andrea por el pasillo.
MIGUEL: (A Andrea). ¿Me puedes explicar qué ^{carajo} chingaos quieres?
Carlos entra de la calle, siguiendo a Ana por el pasillo.
CARLOS: (A Ana). ¡Ana, por favor!
Las parejas vienen gritándose. Se topan frente a frente. Fingen.
TODOS: Hola.
Carlos y Ana van hacia su departamento. Andrea y Miguel discuten en otra parte del pasillo.
MIGUEL: ¿Qué quieres?
ANDREA: ¿Por qué me haces esos ^{escenas} numeritos enfrente de María?
MIGUEL: Voy ^{a comprar cigarrillos} por cigarrillos.
ANDREA: ¿Por qué, Miguel?
Miguel sale hacia la calle, seguido ahora por Andrea.
CARLOS: Ya deja de jugar, Ana. Contéstame. ¿Por qué montaste ese teatrillo enfrente de Tomás? (*Aparece Tomás, ya vestido. Se acerca a escuchar. Carlos, incómodo, toma a Ana y la saca al pasillo. Cierra la puerta.*). ¿Por qué, Ana?
ANA: Para ti todo ha sido muy fácil, me has tomado siempre como tu... recompensa. Te apoyo cuando lo necesitas, desaparezco cuando me lo pides. Ya me cansé. Quiero dejar de ser tu incondicional.
CARLOS: ¿Para irte con Tomás?
ANA: Otra vez, no entiendes nada.
CARLOS: ¡Contéstame! (*Pausa. Ana duda.*). ¿En este instante se larga!
ANA: ¡El no tiene la culpa de nada!
Y empieza de nuevo la gritadera. Tomás abre la puerta y se asoma al pasillo. Los sorprende.
CARLOS: ¡Se toca antes de salir!
TOMÁS: Es que tengo hambre.
ANA: Te hice unos macarrones deliciosos. Caliéntalos.
Tomás va a la cocina. Entran Carlos y Ana a su departa-

mento.
CARLOS: (*Imitando a Ana*). Te hice unos macarrones deliciosos. Caliéntalos.
Miguel y Andrea regresan por el pasillo.
MIGUEL: Lo que pasa es que estás celosa.
ANDREA: No seas idiota, Miguel.
Miguel ríe y prende su cigarro. En el departamento Ana entra a la cocina.
ANA: ¿Sabes qué pasa? Que te mueres de celos.
Carlos la sigue.
MIGUEL: Confiésalo, estás celosa.
ANDREA: En todo caso estoy optimista.
MIGUEL: ¿Ah, sí? ¿Por qué?
ANDREA: Fue el gran amor de tu vida, ¿no? A lo mejor ella si puede sacarte del letargo en el que vives.
MIGUEL: Otra vez con lo mismo.
María se asoma al pasillo. Escucha.
ANDREA: Bueno, claro que a lo mejor ella ya no te gusta. No tiene una sonrisa de bebida refrescante, ni unas piernas de aceite de coco. Y parece que ella sí se despeina cuando duerme. No es el tipo de mujer que ahora te gusta, así que celosa, lo que se dice celosa, no puedo estar. Aunque a lo mejor ella es más estúpida que yo y ve todavía en ti la posibilidad de recuperar a un caso perdido.
MIGUEL: ¿Para eso me llamaste?
ANDREA: No. Para estar contigo.
Andrea se suelta llorando.
MIGUEL: ¿Y ahora de qué se va a tratar la escena?
Andrea se le lanza a golpes.
ANDREA: ¡Imbécil! ¡Soy tu mujer! ¡Tu mujer! ¡No ^{cuálquier cosa} ~~tu próstata!~~ (Miguel la abraza). Suéltame. No necesito que me tengas lástima.
Miguel se separa. En su departamento, Carlos sale de la cocina ofuscadísimo.



Cambio
a pajama

Jaime Salgado
cocina

Ha
Zorra

y me quedo muando

CARLOS: No, no te odio. Lo que pasa es que de vez en cuando uno deja lo mejor de sí mismo en un papel, y llega otro y lo lee como si fuera un periódico viejo. Tú nunca has entendido eso. Perdóname pero así me siento.

Tomás, que ha vuelto a oír todo, aparece con su plato de macarrones.

TOMÁS: ¿Quieres? *(Carlos lo empuja. El plato cae al piso. Carlos sale del departamento. Tomás recoge el plato).* No cabe duda de que el amor es una cosa esplendorosa. *→ Salgo más a Miguel*
apagón
Se levanta y mira a Tomás, mientras que en el pasillo Miguel descubre a María que ha estado escuchándolos. Se miran. Andrea no se da cuenta. Ana y Tomás, Miguel y María se miran un segundo. Oscuro momentáneo. Transición.

En otro extremo del pasillo se enciende un cenital sobre Carlos, que habla a una grabadora portátil.

CARLOS: Sexo. Como... glotonería. ¿Es eso Ana? *(Otro cenital ilumina a Ana, que se acaricia el cuello, recostada en una colchoneta de su departamento. De pronto recuerda algo y se ríe).* ¿Por qué te ríes? Mírame... no, no me has destruído... *(Ana se levanta y camina hacia la otra colchoneta en donde ahora duerme Tomás. Otro cenital ilumina esta área).* ...sólo me has dejado tirado, como una bolsa de basura. ¿Todavía quieres coger? ¿Por qué siento celos? ¡Qué asco!

Ana se desnuda y se mete a la cama de Tomás, que se despierta sobresaltado.

TOMÁS: ¡Conque de pinta! *(Recorre la sábana. Ve a Ana desnuda).* ¿Y el uniforme? *(La acaricia).* Zorra, ¿por qué eres tan indisciplinada. *(Ana besa a Tomás que de pronto se separa).* ¡Nos va a oír Carlos!

ANA: No está. *(Pausa).* Ven.

Ana y Tomás vuelven a besarse. En el pasillo, Carlos sigue con sus reflexiones.

CARLOS: ¿Qué quieres? Me da miedo. No sé. Mover las manos. Me da miedo levantarte el camisón para verte desnuda... (*Disolvencia de luz sobre la colchoneta. Se escuchan los gemidos de Ana y Tomás*). Me da miedo hacerte el el amor y alterar mi respiración para hacerte creer que estoy jadeando...

Silencio. *Entrada de luz sobre la otra colchoneta, que ahora es ocupada por Miguel y Andrea. El pasillo queda a oscuras.*

ANDREA: ¿Te acuerdas cuando nos desvelábamos viendo libros de pintura? Aquel cuadro de Balthus, el de la niña y el gato. ¿Te acuerdas?

MIGUEL: Andrea, mañana tengo que trabajar. *Andrea tiene una charola junto a la cama. En ella hay una lámpara, una botella, una hielera y dos vasos.*

ANDREA: Acuérdate, Miguel. Ese día también nos emborrachamos y terminamos hablando de acupuntura. *Andrea enciende la luz.*

MIGUEL: ¡Apaga la luz! ¡Carajo!

ANDREA: ¿Con o sin hielo?

MIGUEL: Ahora te vas a poner borracha en martes, a las tres de la mañana y con una botella de vinagre.

ANDREA: Es whisky. Tu whisky. Además, yo no tengo tus estúpidos achaques de responsabilidad, ni tus estúpidos horarios. Salud. (*Llena el vaso y lo bebe de un sorbo*).

MIGUEL: Andrea, luego vas a estar vomitando.

ANDREA: Pláticame de acupuntura. ¿Tu crees que con agujas pueda curarse la infelicidad? (*Se sirve otro vaso y lo bebe de un sorbo*).

MIGUEL: Mi amor, el viernes no trabajo. Podemos irnos a algún lado y ahí hablaremos todo el fin de semana. Apaga la luz, ¿sí?

ANDREA: ¡Contéstame, carajo!

MIGUEL: ¡Shh! ¡Vas a despertar a María!

ANDREA: Llevo cinco años planchándote las camisas, ¿no puedes

concederme una noche para hablar de acupuntura?

MIGUEL: Ya no bebas.

ANDREA: ¿Qué esperas? ¡Habla!

Miguel la toma violentamente.

MIGUEL: ¡Ya cállate!

ANDREA: Entiende una cosa. Estoy cansada de oírte hablar de relaciones públicas y de mercadotecnia. Es que parece que ya estás completamente anestesiado por las leyes del mercado y las conversaciones de tu secretaria. *Miguel, furioso, apaga la luz y se le echa encima. María aparece y escucha tras la puerta.*

ANDREA: Suéltame. Me estás lastimando.

MIGUEL: ¿Por qué mejor no abres las piernas? (*Andrea se levanta indignada*). ¿A dónde vas? (*La detiene muy agresivo*). Ya que me quitaste el sueño, haré un pequeño sacrificio para que se te quiten las ganas de ~~platicar~~ *conversar*. *Miguel la abraza violentamente.*

ANDREA: Eres un animal.

MIGUEL: En la cama siempre se duerme con un animal. Con una hiena: la esposa.

ANDREA: O el esposo. Da lo mismo, ¿no crees?

MIGUEL: Como quieras, el caso es que la pareja compuesta por ser humano y ~~hiena~~ *animal* convierten el amor en una cosa difícilísima: lacerante, peligrosa, opresiva, atormentada y absolutamente irracional. *Miguel persigue a Andrea.*

ANDREA: Tú eres la hiena, no yo. Estáte quieto, Miguel.

MIGUEL: ¿No querías estar en la cama conmigo?

ANDREA: Sí, pero para que habláramos de acupuntura.

MIGUEL: Mejor hablemos de esto, de la cama. De cómo en ella se cultiva la sumisión, la frustración, la enajenación, y la lucha por el poder. En la cama uno siempre termina debajo del otro. La cama es igual que el mundo, aunque no lo creas. (*Miguel la penetra con violencia. Andrea grita.*)



Cuando Miguel dice a Andrea
 En voy a ir a casa
 Yo voy a ir a casa
 Es saber voy a ir a casa
 cuando Miguel dice a Andrea

Estoy Hot!

Disolvenca de luz). Te volví a ganar.
 Carlos vuelve a ser iluminado en el pasillo.

CARLOS: ¿No te vas a burlar, Ana? (Pausa) ¿De verdad? (Pausa).
 Tú eres la segunda mujer con la que me acuesto.
 La otra colchoneta se ilumina de nuevo. Tomás y Ana
 siguen haciendo el amor. Ana se separa y mira a Tomás.

ANA: (A Tomás). Déjame verte.

CARLOS: (A la grabadora). ¿Para qué?

ANA: (A Tomás). Déjame verte.

CARLOS: (A la grabadora). No. Me da vergüenza. Apaga la luz.

ANA: (A Tomás). Por favor.

CARLOS: ¡Apaga la luz! (Ana acaricia el cuerpo de Tomás). Es que
 tengo miedo de hacer el ridículo. (Ana se ríe). No te rías.
 ¿Sabes? De niños nos enseñaron, tanto tienes, tanto
 vales, y que para ser torero o policía, o médico o doctor,
 o que para hacer el amor o la guerra lo que había que
 tener eran güevos. La sensibilidad era cosa de mujeres.
 Ya ves.
 Carlos sale por el pasillo rumbo a la calle.

TOMÁS: Todavía te quiero.

ANA: Yo también.

TOMÁS: Y si probamos de nuevo.

ANA: Qué bonito suena, ¿verdad?

TOMÁS: Es en serio. Quiero regresar a casa.

Vuelven a hacer el amor. Disolvenca de luz. Otro extremo
 del pasillo se ilumina, junto a la puerta de la derecha. Ahí
 está María fumando un cigarro. Miguel encuentra la
 puerta del departamento entreabierta. Sale y se encuentra
 a María en el pasillo.

MIGUEL: ¿Qué haces ahí?

MARÍA: No puedo dormir.
 Andrea, borracha, musita algo.

ANDREA: Te odio. Te odio. Mejor vete a trabajar...

MIGUEL: Está borracha.

Pausa. María le ofrece un cigarro. Se miran.

MARÍA: ¿Quieres?

Beso
Miguel no resiste más y besa a María. Carlos pasa por el pasillo y los sorprende. Miguel y María se separan. Carlos va hacia su departamento.

MIGUEL: Todavía te quiero.

MARÍA: Yo también.

MIGUEL: ¿Y si probamos de nuevo?

MARÍA: Qué bonito suena, ¿verdad?

¿Cómo escabun
condensación silenciosa
Carlos entra al departamento. Descubre a Ana y Tomás haciendo el amor. Los tres se miran un segundo. Carlos va a una esquina. Ana se viste apresuradamente.

TOMÁS: ¿Se enojó? *(Ana no contesta)*. Ya ves. Ahora voy a tener que buscar un hotel. No es justo.

ANA: *(Agresiva)*. ¡Hay uno a dos cuádras!

Ana va hacia Carlos, que esquiva la mirada. Al hacerlo se encuentra con Tomás, que está envuelto impudicamente con la sábana. Carlos vuelve a voltear. Tomás cree que lo ha hecho por él.

TOMÁS: Es que no encuentro los calzones. Está muy oscuro.

ANA: Déjanos solos, Tomás.

TOMÁS: Mañana me voy.

CARLOS: Hasta mañana, Tomás.

Carlos y Ana vuelven a la colchoneta. Tomás se queda en una esquina.

ANA: Carlos... fueron las circunstancias.

CARLOS: Sí, ya sé que yo soy yo y mi circunstancia. Y mi circunstancia podrías ser tú, si no fueras tan pendeja, mi amor. Buenas noches.

Beso - termina escena
Carlos se mete a la cama. Tomás se golpea la cabeza, arrepentido. En un rincón del pasillo, María y Miguel se besan apasionadamente. Oscuro momentáneo.

Lentamente, a través del ventanal del fondo, comienza a amanecer. En la colchoneta de uno de los departamentos

duermen Miguel y Andrea. María mira por la ventana. En la colchoneta del otro duermen Carlos y Ana. Tomás se ha quedado dormido en el piso, junto a la grabadora de Carlos. Despiertan primero Ana y Miguel. Ana va hacia Tomás y lo despierta. Miguel acaricia a María.

ANA: *(A Tomás)*. Buenos días.

MIGUEL: *(A María)*. Buenos días.

MARÍA: ¿No se ha despertado Andrea?

me siento cansa
Andrea y Carlos se levantan simultáneamente. Casi sorprenden a Ana y Miguel, acariciando a María y Tomás respectivamente.

CARLOS Y ANDREA: Buenos días.

Los otros se separan, culpables.

ANA Y TOMÁS, MARÍA Y MIGUEL: Buenos días.

Miguel y Ana van hacia las respectivas cocinas.

ANA Y MIGUEL: Voy preparando el café.

Tomás va hacia Carlos al tiempo que Andrea va hacia María.

TOMÁS: Después de desayunar, voy a ir a buscar un hotel. ¿Me podrías prestar dinero en lo que encuentro trabajo?

CARLOS: ¿O sea que no vienes de vacaciones? *(Pausa)*. Pídele a Ana. Ella es la que me mantiene.

TOMÁS: ¿Tú crees que pueda mantenernos a los dos? La vida está muy cara.

Carlos se levanta y entra a la cocina. Tomás coloca la colchoneta que ahora servirá de mesa.

ANDREA: ¿Qué quieres desayunar?

MARÍA: ¿Por qué toleras que te trate así?

ANDREA: Tal vez porque lo quiero.

MARÍA: Demasiado espíritu altruista. Podemos dar algo más que eso. Ya basta, ¿no?

me siento cansa
Andrea ríe nerviosa. Entre las dos mueven la colchoneta que será utilizada como mesa.

ANDREA: ¿Qué puedo hacer para que vuelva a ser como antes?

MARÍA: Díle que está hecho un cerdo. Que se ponga a dieta.

ANDREA: No te burles, María.

MARÍA: No va a cambiar nunca. No seas ingenua. Los hombres no dan nada sin recibir algo a cambio: libertad, un poco de poder, un acostón. (Pausa). Son mezquinos.

ANDREA: Es en serio, María.

MARÍA: Séle infiel. Quizá así logres herir su amor propio y entonces vuelva a fijarse en ti.

ANDREA: (Nerviosa). ¿Qué te gustaría desayunar?

MARÍA: ¿Por qué no le pones veneno en el café?

ANDREA: (Yendo hacia la cocina). ¿Por qué no se lo pones tú?

Andrea, antes de entrar a la cocina, se topa con Miguel, que sale con los platos. A solas con María, intenta besarla.

MARÍA: No seas idiota, Miguel. Miguel pone los platos mientras María entra a la cocina. Por otra parte, en el departamento de Carlos y Ana, Ana sale, con charola y platos, en el momento que Tomás la besa furtivamente. Ana responde al beso. Tomás se separa.

TOMÁS: ¿Estás loca? ¿Quiéres que me dé un balazo?

ANA: ¡Pero si fuiste tú! (Pone los platos. Tomás entra a la cocina. Miguel, por su parte, entra a la cocina y se cruza con Andrea, que sale con las tazas. Ana vuelve a la cocina. Tomás sale con la mermelada. Se cruza con Ana y le chifla). Tú estás buscando que te saquen a patadas, ¿verdad? (Tomás la arrincona y vuelve a besarla. Carlos sale y casi los sorprende. Ana finge demencia). Es que tiene una basurita en el ojo.

Andrea, por accidente, rompe un plato y entra en la cocina. Carlos, Ana y Tomás se sienten a desayunar. Andrea sale furiosa de la cocina, seguida por Miguel.

MIGUEL: Ya no hagas drama. Lo sabías, ¿no?

ANDREA: En este momento se larga, la desgraciada.

ANA: Voy por el café.

TOMÁS: Déjalo. Voy yo.

CARLOS: (A Tomás). ¡Siéntate!

Ana entra a la cocina. Miguel y Andrea forcejean.

MIGUEL: Cálmate, Andrea.

ANDREA: ¡Come mierda!

Andrea sale al pasillo. Ana sale de la cocina con el café.

Tropieza y lo tira encima de la mesa. Carlos y Tomás se levantan, muy tensos. Miguel da un puñetazo en la puerta.

Tomás trata de salvar la situación.

TOMÁS: Esto con tehuacán sale. ¿Por qué no probamos?

CARLOS: ¿Y por qué no pruebas tú a meterte el tehuacán por el culo?

ANA: ¡No son modos, Carlos!

CARLOS: ¡Ni los tuyos tampoco, grandísima puta!

ANA: (Llorando). Imbécil.

Ana entra corriendo a la cocina. Miguel entra en la cocina de su departamento.

TOMÁS: Está llorando. (Carlos se abalanza sobre él, que lo esquiva y entra a la cocina). Está bien. Ya me voy.

Ana, María, Miguel y Tomás salen de las respectivas cocinas, cada uno con una maleta. Se visten frente al público con ropa que sacan de las maletas. Andrea se acerca a Miguel.

ANDREA: ¿Te vas con ella?

MIGUEL: De aquí en adelante, no quiero saber nada de mujeres. No te preocupes.

ANDREA: ¿Entonces?

MIGUEL: Deja de estorbarme, ¿quieres?

Carlos toma su grabadora. La enciende. Habla.

CARLOS: Son las ocho de la mañana. Es la puta realidad. El hombre se para de la cama y ve a su mujer... y entonces cree que...

Ana se acerca y lo besa dulcemente. Carlos no responde.

Andrea, como ida, repite la frase. Comienza a llorar.

ANDREA: ¡Es la puta realidad!

Quiero a Miguel y a María... me sacaste... fuera de forma... por el... para el... sistema...

hacer ejercicios

me sacaste

adelante

adelante... él... dice...

equivista - la cama - (Emp.)

salgo de la cocina y voy a poner platos de carne de mesa... termino con la cocina

ho esquivó voy al baño

No do cambio espejuelos

Salgo del baño y voy a la cocina

Dga al show

Golpe musical muy sutil. La luz sube y baja un segundo, cómo si hubiera una variación de voltaje. En este instante los personajes cierran todas sus maletas. Ahora Andrea, con una charola, recoge la mesa y luego va a la cocina. Ana se acerca a Carlos, toma su grabadora portátil y habla.

ANA: Nuestro cuerpo no tiene defensas. Por él se desencadenan pasiones enteras, incomprensibles... mortales. (Apaga la grabadora). Tú no sabrás jamás, ni tú ni nadie, cómo sentimos, cómo vemos, cómo... (Apaga la grabadora). No lo sabrás nunca. (Pausa). Sigue estudiando. *Ana sale con su maleta al pasillo y se dirige hacia la puerta del otro departamento. María y Miguel terminan al mismo tiempo de empacar. Andrea sigue en la cocina.*

MIGUEL: ¿Dónde vas a estar?

MARÍA: No sé. En un hotel.

MIGUEL: *Hablame a la oficina. (María rompe la tarjeta. Andrea sale de la cocina).* Adiós.

ANDREA: Adiós.

Tomás sale con su maleta.

TOMÁS: Adiós.

CARLOS: Adiós.

Miguel en la puerta se topa con Ana.

MIGUEL: Aquí te buscan, Andrea.

ANDREA: Ahí voy.

Miguel sale y se cruza con Tomás. Ambos van a la calle.

Ana espera en la puerta. María se acerca a Andrea.

MARÍA: Quería darte las gracias.

ANDREA: De nada.

María va a salir. Se detiene.

MARÍA: Andrea, lo que había entre Miguel y yo terminó hace mucho tiempo.

Pausa. Busco maleta en plataforma.

ANDREA: ¿Cuándo te vas a Estados Unidos?

MARÍA: En unos diez días. (Pausa). Adiós.

ANDREA: Ya sé que te parezco ridícula... pero... creo que tú puedes ayudarme. (Con mucho trabajo). Quédate.

MARÍA: Pero...

ANDREA: ¿Prefieres irte a un hotel? (María no cree lo que oye). Aquí ya tienes tu cuarto...

María duda. Ana se asoma por la puerta.

ANA: ¿Interrumpo?

ANDREA: ¡Ana! ¿Cómo estás?

ANA: Bien, gracias. Mira...

MARÍA: María, mucho gusto.

ANA: Hola.

ANDREA: ¿Y ese milagro?

ANA: Me acabo de pelear con Carlos y quiero pedirte un favor. Puedo quedarme unos días en tu casa. Bueno... no sé qué opine Miguel...

María y Andrea se miran.

ANDREA: (Riendo). ¿Ya desayunaste?

ANA: Pues...

ANDREA: Pásale. Creo que esta es una buena oportunidad para que nos aconsejemos. María también se va a quedar. *Andrea conduce a Ana a la cocina. La sigue María.*

Carlos recoge la cartera que dejó olvidada Tomás y sale corriendo al pasillo. Tomás viene entrando de la calle. Dialogan en el pasillo.

CARLOS: Toma. Se te olvidó esto.

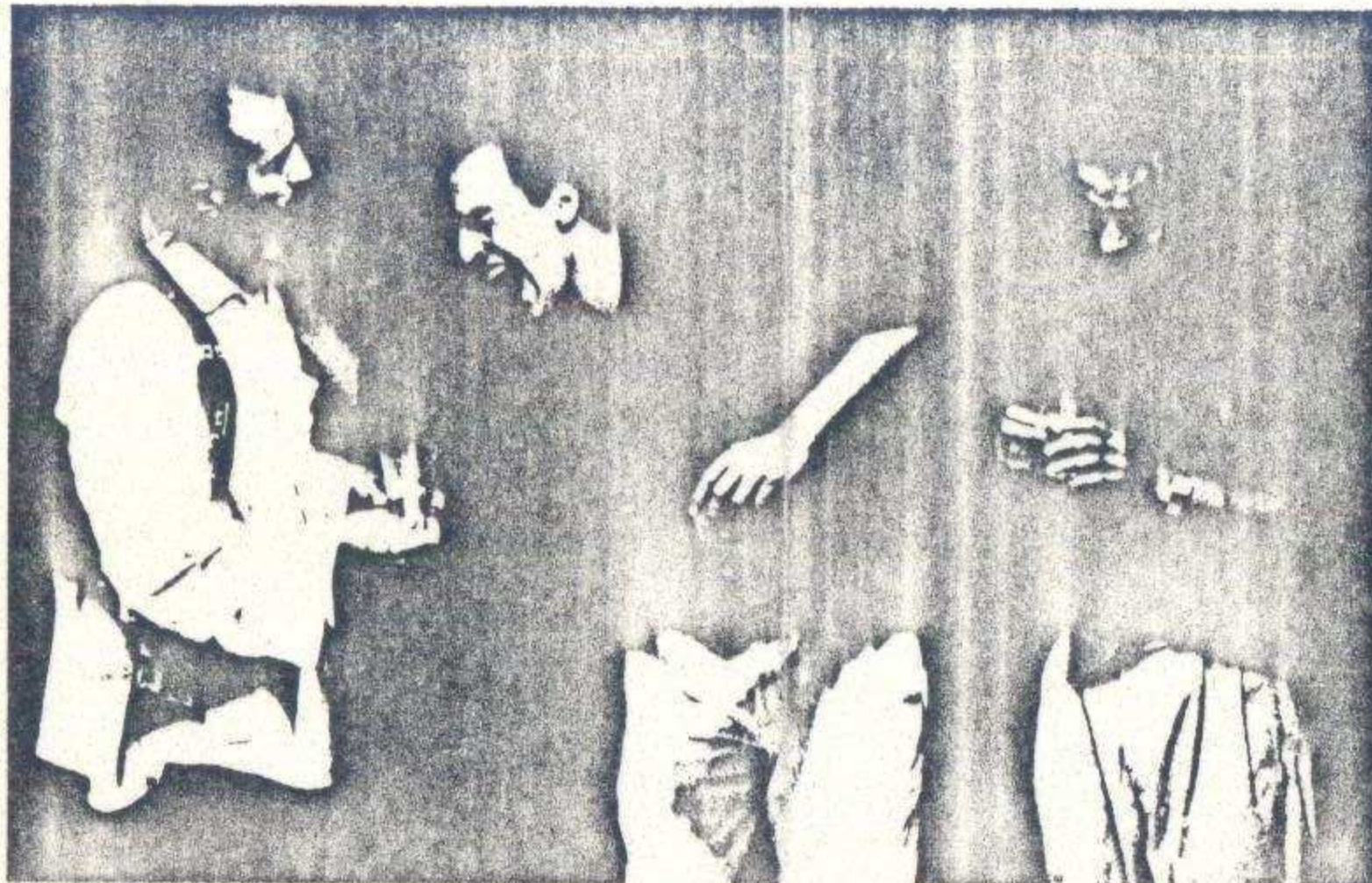
TOMÁS: Gracias. (Pausa). Te quería pedir una disculpa. (Carlos sonríe forzosamente). Luego te mando mi dirección.

CARLOS: ¿A dónde vas?

TOMÁS: A pedir asilo al ^{manicomio} ~~reclusorio~~. (Carlos ríe). Gracias por todo. *Pausa. Las miradas de los dos amigos se encuentran.*

CARLOS: Puedes quedarte.

TOMÁS: (Como bólido regresa al departamento). De nuevo, gracias por todo.



*Las tres
mujeres
están*

Apenas cierran la puerta, entra Miguel al pasillo, llevando su maleta y toca en el departamento de Carlos, que abre.

CARLOS: Y ora tú, ¿te vas de viaje?

MIGUEL: No. Es que...

TOMÁS: ¿Se te olvidaron las llaves, campeón!

MIGUEL: *(A Carlos)*. Me acabo de pelear con Andrea y quiero pedirte un favor. Tú crees que me podría quedar unos días en tu casa...

Apagón. Oscuro total. Transición. Solo escuchamos las voces.

ANDREA: ¡Otra vez la luz! ¡Se los dije! No se puede tener prendida la televisión, el micondas, el secador, el epilady, la licuadora y el vaporizador, todo al mismo tiempo. Ya se botaron los fusibles.

CARLOS: ¿Estás seguro de que pagaste el recibo?
Se enciende un cerillo. Alrededor de él, las tres mujeres, con copa en mano, aguardan.

MARÍA: Bueno pues, brindemos otra vez.

ANA: ¡Por los hombres!

ANDREA y MARÍA: ¡No mames!

ANA: ¡Por ojetes!

TODAS: *(Brindando)*. ¡Salud!

Se enciende otro cerillo. Alrededor de él, los tres hombres, también con sus copas tequileras, brindan.

MIGUEL: ¡Por las cosas esas!

TODOS: ¡Salud!

Llega la luz.

ANA: En la cocina dejé una botella de Herradura. *Tequila*

MARÍA: ¿Reposado? *con hielo*

ANA: A güevo. *ya a pulmón*

Las tres mujeres entran a la cocina. Tomás y Miguel van al colchón de Carlos, en donde continúa la conversación.

MIGUEL: Oigan, y ya que brindamos al respecto, ¿ustedes creen que Dios hizo así a las mujeres o fue otra de sus pequeñas

Vamos las tres a la cocina

equivocaciones?
 TOMÁS: ¿Pequeñas? ¡Pero si nos dio en la madre!
Carlos no se ríe.
 MIGUEL: Pobrecitas, ¿verdad? No entienden nada.
 CARLOS: ¿Qué es lo que no entienden?
 TOMÁS: Entre otras cosas que la monogamia nos hace muy desdichados.
 CARLOS: Yo no me quejo de eso.
 TOMÁS: Tú no, pero ellas sí.
 CARLOS: ¿Pues con cuántas te has acostado?
 TOMÁS: No estoy hablando de sexo. Si yo cambio de mujer es para encontrar una oreja. Sí, una orejita virgen que escuche y que disfrute mis formidables historias.
Por su parte, las tres salen de la cocina.
 ANA: Te cuentan la misma historia cien veces, y luego se ofenden porque te aburres de escucharla.
 MARÍA: ¿Y el Herradura?
 ANA: En el estudio.
Las tres cruzan el escenario y entran a la cocina de Carlos. Los tres hombres siguen con su picnic.
 MIGUEL: ¡No, no, no! Un momento. No es cierto eso de que lo único que nos importa de ellas es el físico: la ropa interior también es importante.
Tomás y Miguel vuelven a retr.
 TOMÁS: Es que pinches viejas. ¿Qué tal cuándo se juntan? Se la pasan hablando de sus enfermedades y de cómo los hombres son torpes para jugar con sus clítoris.
 MIGUEL: Tomás, te quiero hacer una confesión. Yo nunca he encontrado un clítoris.
 TOMÁS: ¿Y más o menos dónde lo has buscado?
Ríen.
 MIGUEL: ¿Y tú Carlos?
Carlos baja la vista.
 MIGUEL Y TOMÁS: ¡Salud! (Brindan).

Vamos a la cocina de Carlos

Pues si nos dio a padre

Cruzamos al apt. C. Mand en ex. Ventanal.

Me tenen Adelant

Me dinto Cand

TOMÁS: ¿Ya no hay más?
 MIGUEL: En la cocina dejé una botella de Herradura.
 TOMÁS: ¿Reposado?
 MIGUEL: A güevo.
Entran a la cocina mientras las mujeres salen de la misma puerta. Ellas cruzan hasta llegar al otro departamento.
 ANDREA: Lo que pasa es que nos tienen miedo.
 TODAS: ¡Culeros! ¡Culeros!
 MARÍA: Sólo hay tres tipos de hombres.
 ANA: Mi papá, mi papacito y los putos.
Se atacan de risa.
 MARÍA: Uno: los que te prometen lo que nunca te van a dar.
 ANA: Pues a mí me han dado unas prometidas.
 MARÍA: Dos: los que quieren que te portes como una dama en la mesa y como una puta en la cama.
 ANA: Fíjate qué chistoso. Yo siempre he sido una puta en la mesa y una dama en la cama.
 MARÍA: Y tres: los que buscan una madre como quien pide limosna.
 ANDREA: Claro. El mito del eterno Edipo.
 ANA: ¡Mírala!
 ANDREA: A propósito, yo tengo una amiga que cree que el pito tiene vida propia.
 ANA: ¿Ah, qué no?
 MARÍA: Vuelven a beber y siguen riendo.
 ANDREA: Pues no es por dárselos a desear, pero si los hombres tuvieran un IQ superior al tamaño de sus pitos, entenderían algo.
 ANDREA: Y el de Carlos, ¿era grande?
 ANA: ¿El IQ? Sí.
 ANDREA: María celebra el chiste de Ana. Andrea interrumpe.
 ANA y MARÍA: ¿Ay, Andrea!
 ANDREA: ¿Entonces?

Tequila

Con hielo?

pulmon!

¡Mari cones!

pato

El hombre promete hasta q. lo mete.

pipi

y no lo tiene?

pip

motito?

ANA: En la cocina. *(Las tres van hacia la puerta de la derecha).*
No, en el estudio.
Ahora cruzan hasta la puerta de la cocina por donde salen los hombres que van al otro extremo del escenario.

MIGUEL: Está comprobado: las mujeres no piensan, y cuando piensan, piensan en otra cosa.
Todos ríen.

MIGUEL: ¿Un toquecito?

CARLOS Y TOMÁS: *(Muy propios).* ¡Ay, Miguel!
Miguel lo saca.

MIGUEL: *(Muy propio también).* ¿Tráe fuego, joven?

TOMÁS: *(Afeminado).* Sólo por dentro.

MIGUEL: Entonces no se me acerque. Mejor vamos a la estufa.
Entran a la cocina al tiempo que las mujeres salen de la cocina con toque en mano.

ANDREA: No, no es sucio. ¡Es un cerdo! El y todos sus amigos que cada sábado vienen a atiborrarse de cervezas y a pedorrear. No sólo tengo que atenderlos, no, también tengo que poner bonita cara después de entrar al baño y sentarme en la taza toda salpicada.

TODAS: ¡Asquerosos!
Los hombres salen de la cocina, cruzan y abren la compuerta del baño. Fuman su toque mientras orinan. Las mujeres cruzan hacia el otro lado.

MARÍA: Está clarísimo. Tal como mean, así ven el mundo: como héroes, erguidos, grandes y fuertes, con el miembro en la mano, los ojos en el horizonte y sus grandes patotas pisando el borde de la hierba. Por eso se olvidan de que están en tu baño.
Los tres hombres siguen orinando.

CARLOS: ¿Sabes qué es lo único que quieren?

TOMÁS: ¿Qué?

CARLOS: Que las hagamos felices.

TOMÁS: *(Como diciendo: "no mames").* ¡...Ah!

MIGUEL: Tiene razón. Si nos lo repiten todo el pinche día hasta que acaban por volvernos impotentes.

TOMÁS: Discúlpenme, señores. No hay hombres impotentes, lo que hay son mujeres incompetentes.

LOS TRES: *(Terminando de orinar).* ¡Ah!
Las tres siguen su chorcha. Andrea está ya borrachísima.

ANDREA: Son unos vulgares, eso es lo que son.

ANA: Ya no bebas, Andrea.

ANDREA: Es que no entiendo cómo pueden revolcarse en una tina con una puta y después tranquilamente, meterse en nuestras camas. Todos son unos degenerados maniacos sexuales.

ANA: *(Poniéndose el toque en los labios).* Ya no fumes, Andrea.

ANDREA: Pero si es cierto. En lo único que piensan cuando están con una mujer es en cogérsela.

MARÍA: Estoy de acuerdo, son puro instinto... bueno, es de entenderse, son mamíferos.

CARLOS: La clave es...

MIGUEL: ¡Ya! Pinches mujeres. Siempre nos han hecho creer que dependemos de ellas.

ANDREA: Díganme una cosa. Si los hombres no son la solución a nuestros problemas, ¿por qué carajo siempre acabamos hablando de ellos?
Pausa. Miguel se levanta y va hacia el teléfono. Marca un número. Carlos y Tomás lo miran. En el otro departamento suena el teléfono. Las tres mujeres se quedan viendo el aparato.

ANA: Te toca, Andrea.

ANDREA: Qué bárbara, Ana...

MARÍA Y ANA: ¡Te toca!
Andrea se levanta de mal genio y contesta.

ANDREA: ¿Bueno?

MIGUEL: ¿Estás sola?

ANDREA: ¿Qué quieres?

MIGUEL: ¿Estás sola?
 ANDREA: Sí.
 MIGUEL: ¿Y qué haces?
 ANDREA: Nada, me iba a bañar. Adiós.
 MIGUEL: ¿Estás desnuda?
 ANDREA: ¡Miguel! *son aceros me veneto gaudes*
María y Ana se acercan al chisme. Envalentonan a Andrea. Lo mismo hace Tomás con Miguel. Carlos prefiere no participar y entra a la cocina.
 MIGUEL: ¿Qué pasa? ¿Estás desnuda?
 ANDREA: Un poco.
 MIGUEL: ¿Qué traes puesto?
 ANDREA: Un camión. *una blusa*
 TOMÁS: Pregúntale que si trae calzones. *tiene pantalones*
 MIGUEL: ¿Que si trae calzones? *celebramos* (Miguel y Tomás se ríen por la metida de pata. Ana y María dan ideas a Andrea. Gran escándalo. De pronto se acuerdan del teléfono. Todos se callan). ¿Sigues ahí?
 ANDREA: Sí. *quite la blusa!*
 MIGUEL: ¿Quieres que te desabroche el camión?
 ANDREA: Sí.
 MIGUEL: ¿Quieres que te bese?
 ANDREA: Sí.
 MIGUEL: ¿En el cuello?
 ANDREA: Sí.
 MIGUEL: ¿Quieres que baje?
 ANDREA: Sí.
 MIGUEL: Voy en tu ombligo.
 MARÍA Y ANA: ¡Ajúa!
Tomás está prendidísimo con la conversación. Da aires a Miguel para que siga.
 MIGUEL: ¿Sientes mis dedos, Andrea? ¿Los sientes?
 ANDREA: Sí.
 MIGUEL: Estas empapada. ¡Puerca! ¿Quieres que siga?

ANDREA: Sí, por favor.
 MIGUEL: Te gusta, ¿verdad? Te encanta. (Pausa). Vente, vente. *Ana incita a Andrea, que comienza a gemir. María y Ana hacen lo mismo. Gran escándalo. Tomás hace un gesto como de victoria. Canta una "diana". Miguel lo calla. Pausa.*
 MIGUEL: ¿Te gustó?
 ANDREA: Sí, pero no como tú piensas.
 MIGUEL: No entiendo.
 ANDREA: Es que sentía, pero no veía tu cara.
 MIGUEL: ¿Qué veías?
 ANDREA: A otro. (Pausa). ¿Te molestaste?
Miguel cuelga, ofendido. Mientras Ana y María celebran "el triunfo" de Andrea.
 MARÍA: ¡Bien hecho!
 TOMÁS: ¿No se vino? (Miguel no contesta. Le arrebató la bocina). Presta acá. *Miguel rescata el auricular.*
 MIGUEL: ¡Cuelga, pendejo!
 TOMÁS: Qué egoísta.
 MARÍA: Te volverá a llamar. Voy por cigarros. *a compra cigarillos*
 ANA: Yo necesito una siesta. *Ana va a acostarse. Andrea está otra vez ida, pensando en Miguel. María sale al pasillo.*
 TOMÁS: Pero Miguel, si es elemental. Háblale otra vez. La encandilas y luego le cuelgas.
 MIGUEL: No necesito tus consejos.
 TOMÁS: Pero... *Carlos saca a Tomás del departamento.* Polos contrarios se atraen, polos opuestos se repelen...
 MIGUEL: ¡Adiós!
 TOMÁS: Voy por Ana. *Tomás va hacia el departamento contiguo. Se hace el disimulado pues se topa con María. Andrea sale del departamento y alcanza a María en el pasillo.*



¿Crees que me volverá a llamar?
 ANDREA: ~~¿Y si de verdad me habla?~~

MARÍA: Nuestro sexo tiene pocas ventajas, así que no nos queda otro remedio que ser más hábiles que los hombres. ¿De acuerdo? Recuerda: esto es una guerra y tenemos que vencer al tirano. *(Suena el teléfono)*. Ahí lo tienes.
Andrea corre al departamento. Descuelga.

ANDREA: *¿Bueno? e Hola?*
 MIGUEL: Necesito hablar contigo.
 ANDREA: Me acabas de colgar.
 MIGUEL: Voy para allá.
 ANDREA: Aquí te espero. *(Cuelga)*. ¡Ana! Cámbiate de cuarto.

Ana mueve su colchoneta. Miguel sale y se topa en el pasillo con María. Tomás, que la espiaba, se escabulle. María, medio borracha, abraza a Miguel.

MARÍA: ¿A dónde vas?
 MIGUEL: *(Tomándola del brazo y llevándola de nuevo hacia el departamento de Carlos)*. ¿A dónde iba?

MARÍA: Te está esperando Andrea.
 MIGUEL: Le digo que había mucho tráfico.
Abren la puerta del departamento. Se topan con Carlos. Deciden entrar a la cocina. Tomás, que ha salido de su escondite, toca a la puerta de Andrea, que no termina de arreglarse.

ANDREA: ¡Los dientes! *(Percibe su aliento. No le gusta. Por fortuna trae un chicle. Abre mascándolo)*. Qué rápido.

TOMÁS: Hola.
 ANDREA: Qué tal.
Pausa. Se miran.

TOMÁS: Quiero ser directo contigo. Creo que lo apreciarás. Eres muy bonita.

ANDREA: ¿Qué quieres?
 TOMÁS: Busco a Ana.

ANDREA: Está dormida. ¿La despierto?
 TOMÁS: No hace falta. *(Pausa)*. ¿Puedo pasar?

*5dgo
 1omez se
 escoble*

Lo abajo

*Ventana
 Cuando Carlos
 nos dejó de
 meter nos
 helamos en
 la cocina*

ANDREA: *(Dudándolo)*. Sí, claro. *(Segunda pausa)*. Siéntate.
¿Quieres tomar algo?

TOMÁS: *(Sacando una botella del saco)*. ¿Tienes hielo? *(Andrea entra a la cocina. Carlos marca el teléfono. En el otro departamento, Tomás contesta)*. ¿Sí? ¿Dígame por quién vota?

CARLOS: ¿Tomás? ¿Qué estás haciendo ahí?

TOMÁS: Nada. Ana está dormida.

CARLOS: Hijo de puta.
Carlos cuelga indignado y sale al pasillo rumbo a casa de los vecinos. Andrea sale de la cocina. Le da el vaso con hielo a Tomás. Ella se sirve otro trago. Pausa.

ANDREA: ¿Qué hora es?

TOMÁS: La hora feliz. ¡Salud!
Andrea sonríe. Coge el teléfono y marca. Carlos va a tocar la puerta pero se arrepiente. En el otro departamento suena el teléfono. Miguel sigue en la cocina con María.

MIGUEL: ¡Carlos, contesta!
Se asoman.

MARÍA: No está. Voy yo.
María toma el teléfono.

MARÍA: ¿Bueno?

ANDREA: ¿Está Miguel?

MARÍA: Sí, un momento...

ANDREA: ¿Quién habla?

MARÍA: María.
Andrea cuelga indignada. María vuelve con Miguel a la cocina.

TOMÁS: ¿Qué pasó?

ANDREA: Se cortó.

TOMÁS: ¿Por fallas o por María?

ANDREA: Tú qué sabes.

TOMÁS: Vivo ahí.

ANDREA: *(Como atando cabos)*. Ah...

TOMÁS: *(Aprovechando el suspiro)*. Déjame ver tu mano. *(Andrea*

le da la mano con timidez). ¿Sabes que hacer el amor en la cocina es rendirle culto a los dioses del hogar?

ANDREA: ¿Qué dices?

TOMÁS: En la cocina viven el dios del fuego, y el del pan, y el del agua. La cocina es el paraíso donde hierve el amor.

ANDREA: ¿Y qué tiene que ver todo eso con mi mano?

TOMÁS: *(Poniéndosela en la mejilla)*. Tú dirás.
Andrea, muy nerviosa, recuerda algo de pronto. La luz cambia. Ana se despierta. María abre la puerta de la cocina y se dirige a Andrea.

MARÍA: Séle infiel. Así vas a herir su amor propio y entonces verás cómo vuelve a fijarse en ti.
María entra de nuevo a la cocina. La luz cambia. El recuerdo termina. Ana duerme de nuevo. Andrea está aún pensativa. Reacciona.

ANDREA: Perdona, es que me quedé pensando en...

TOMÁS: ...que tienes hambre. ¿Vamos?

ANDREA: ¿A dónde?

TOMÁS: A la cocina.

ANDREA: Pero es que no ha de tardar en llegar...

TOMÁS: Miguel. Los hombres son una mierda, ¿verdad? *(Pausa)*. Tú eres lista, Andrea. Pero eso no sirve de nada. El mundo está lleno de mujeres listas. Das una patada y salen dos mil cómo tú. Es una pena, porque éste podría haber sido el siglo de las mujeres. *(Pausa. Andrea está muy inquieta. Le fascina el tono tramposo y seductor de Tomás)*. Yo creo en las mujeres y por eso me da pena ver cómo se resignan, cómo dejan que los hombres se apoderen del dinero, de la inteligencia... del poder. De todo. *(Pausa. Andrea como que quiere irse)*. Yo no soy como los demás hombres. *(Andrea lo mira)*. Hazme caso. Yo puedo ayudarte. *(Pausa)*. Yo quiero ayudarte.
Andrea no resiste. Besa a Tomás. De pronto se separa.

ANDREA: ¡No!

TOMÁS: ¿Estás asustada? ¿Sabes cuándo nace el amor? Cuando el hombre logra oír el alma asustada de una mujer. (*Andrea quiere zafarse. Tomás la sujeta*). ¿Sabes qué es lo que más excita a las almas asustadas? (*Pausa*). Que el cuerpo las traicione.

ANDREA: Por favor, ya cállate.

TOMÁS: ¿Por qué? ¿Por qué estás excitada en contra de tu voluntad? (*La acaricia*). Siente cómo el placer se aproxima... siente cómo se apodera de tu cuerpo. (*La besa, muy dulce*). Siente cómo el placer corre por tus venas... como si fuera morfina.

Se besan.

ANDREA: Vamos.

TOMÁS: ¿A dónde?

ANDREA: A la cocina.

Los dos entran a la cocina. Miguel, seguido de María, sale precipitadamente de la cocina del otro departamento. Salen al pasillo en donde se encuentran con Carlos, que no se atrevió a tocar en casa de Andrea.

CARLOS: ¿A dónde vas?

MIGUEL: A buscar a Andrea.

MARÍA: ¿Y el sandwich?

MIGUEL: Cómetelo. Ya me entró la culpa. Luego vengo.

María queda sola con Carlos. Entran al departamento. Miguel va hacia el otro.

MARÍA: Culpas, culpas... ¿por qué será tan difícil hacer el amor y tan fácil hacer un hijo?

Carlos sonríe.

CARLOS: Cliché.

María sonríe.

MARÍA: ¿Quieres? (*Carlos y María vuelven al departamento. Miguel va por el pasillo hacia el otro departamento. María ha encontrado algún escrito de Carlos. Lee en voz alta*). ¿Qué es esto?

CARLOS: (*Receloso*). ¿No te vas a burlar?

MARÍA: El pene es el lápiz del amor. Así que no importa tanto el tamaño, como la mano del artista. (*María ríe*) Y el tuyo, ¿cómo es?

CARLOS: Es lapicero.

Ambos ríen. María sigue leyendo. Carlos la observa. Miguel llega a la otra puerta, abre y entra. Va hacia la colchoneta donde duerme Ana.

MIGUEL: ¿No que me ibas a esperar?

Ana se despierta.

MIGUEL: Perdón.

ANA: ¿Qué pasa?

MIGUEL: ¿Y Andrea?

ANA: No sé.

Se oyen ruidos desde la cocina. Miguel y Ana se miran. Miguel va a la cocina. Entra. Tumulto. Escuchamos las voces desde adentro.

MIGUEL: Pensé encontrarte desesperada pero parece que te la estás pasando muy bien.

Jalones.

TOMÁS: Déjame explicarte, Miguel.

MIGUEL: Es mi mujer, ¡hijo de puta!

Más jalones.

ANDREA: Era tu mujer, ¡hijo de puta! (*Ruidos*). Cálmate, Miguel. (*Tomás que ha ido empujando desde dentro, abre la puerta de la cocina. Está desnudo o en calzoncillos. Tras él sale Miguel y luego Andrea. Los hombres usan los puños*). ¡Por favor! ¡Se van a lastimar!

Ana está ahí, atónita. Tomás le ve. Miguel se detiene.

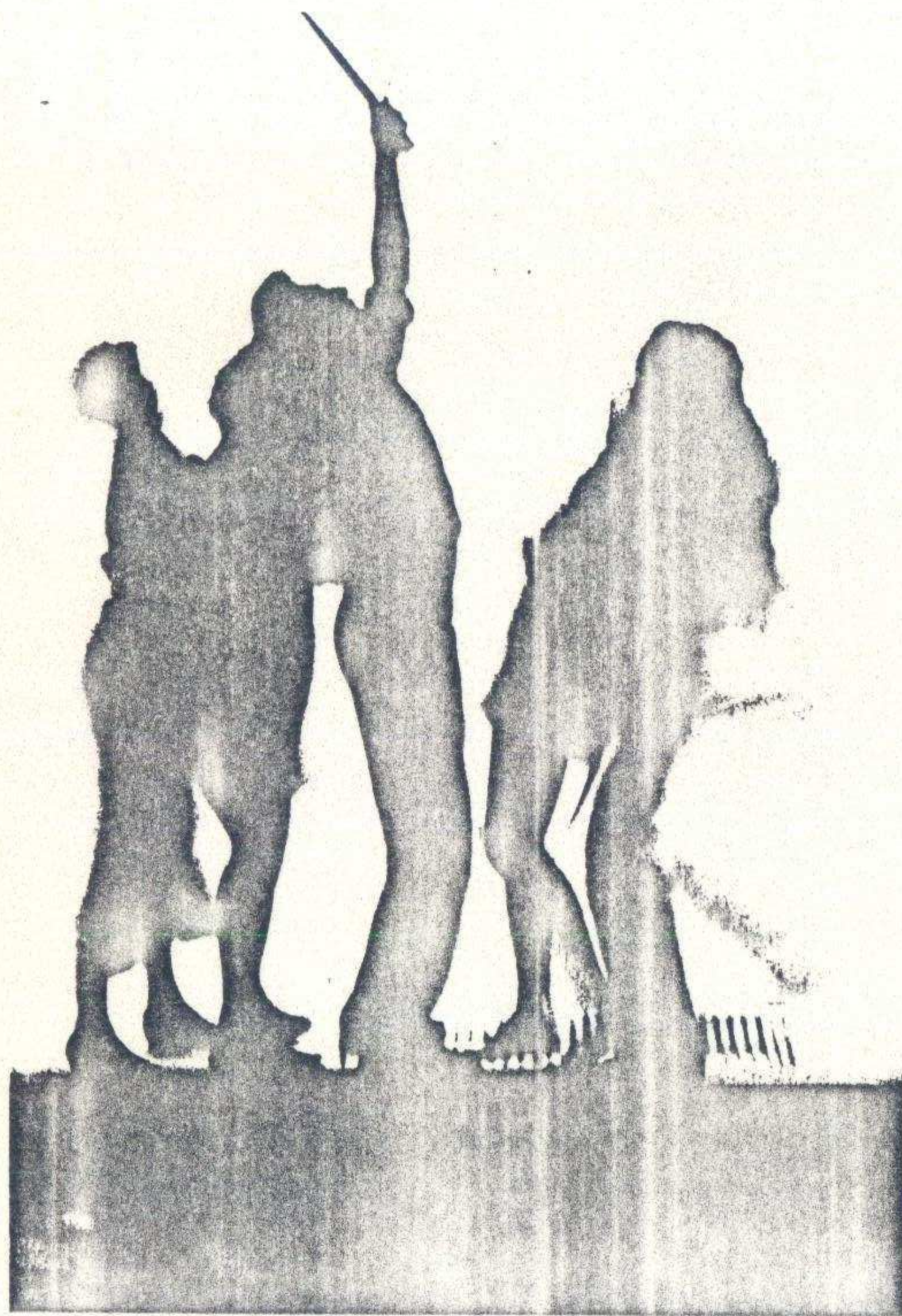
Pausa. Ana mira a Tomás y luego a Andrea.

TOMÁS: Vine a buscarte pero... estabas dormida.

ANA: ¡Eres un imbécil!

Andrea se acerca

ANDREA: Ana...



*nos levatano
ho
ahora*

*Full front
descento
escena
aparece
Bente
Platano*

ANA: Tú también, pendeja.
 ANDREA: Óyeme...
Tomás entra a la cocina a vestirse; Andrea se sienta por ahí, impávida. Miguel sale al pasillo. María termina de leer un inciso.
 CARLOS: ¿Cuánto me pones? *¿Due te parece?*
Pausa
 MARÍA: Es maravilloso.
 CARLOS: Cliché. *(María sonríe. Pausa).* ¿Lo dices de verdad? *María mira a Carlos. Lo abraza.*
 MARÍA: Felicidades.
Entra Miguel. Los ve abrazados. María se separa.
 MIGUEL: ¿Y ahora qué le pasa?
Entra Tomás.
 TOMÁS: *(A Carlos).* Ni te ofendas. No fue con Ana, fue con Andrea.
 MARÍA: *(Refiriéndose a Miguel).* Ya entendí. *(A Carlos).* Gracias por todo. Voy a felicitar a Andrea.
María sale. Tomás va a la colchoneta. Carlos se acerca.
 CARLOS: ¿Sabes lo que te pasa, cabrón? *(Pausa).* Te pasa que nunca has amado a una mujer.
 TOMÁS: Qué raro.
María entra al departamento. Se acerca a Andrea.
 MARÍA: Felicidades, Andrea. El tirano está herido.
 ANDREA: ¿De muerte?
 MARÍA: Puede ser. El resto va a depender de ti.
 ANDREA: Hipócrita.
Los seis personajes se sientan al centro de la escena. Los tres hombres de un lado. Las tres mujeres del otro. Carlos quiere hablar con Miguel. María con Ana. Ana y Miguel casi los golpean.
 MARÍA: Y ahora sí... la guerra.
Los seis personajes están pensativos, a veces inquietos. El cuadro es de una conmovedora soledad.

TODOS: Buenas noches.
La luz disminuye lentamente de intensidad a medida que los seis van quedando dormidos. Se hace un oscuro momentáneo. Todos duermen. Se escucha un corno. La luz cambia. Comienza el sueño. Carlos se levanta primero. Luego todos. Aparecen, de debajo de las camas, grandes espadas y escudos, como de gladiadores o vikingos. Los personajes toman las armas. La ventana se abre. Los personajes salen y parece que flotan. El corno llega a un agudo. El ciclorama cambia a un color intenso. Los hombres alzan sus espadas, las mujeres también. Pelean. Caen y se levantan. El corno es ensordecedor. Oscuro momentáneo. Todos duermen. El sueño ha terminado. Carlos se despierta inquieto. Andrea también. Carlos despierta a Miguel y a Tomás. Andrea a María y a Ana.

CARLOS Y ANDREA: Vengan. Necesito hablar con ustedes.

TOMÁS: Son las cuatro de la mañana.

ANA: ¿Qué quieres?

CARLOS Y ANDREA: Es importante.

me pierdo
Salvo
Quiere
te cuenta
en stool
me voy a la cocina con ellos

Los seis, sentados, muy juntos

ANDREA: Nuestras vidas no nos satisfacen.

CARLOS: Nuestras relaciones amorosas son precarias...

ANDREA: ...o simplemente no existen.

CARLOS: Quiero proponerles una alternativa distinta...

ANA: Con permiso.

Ana se levanta y va a la cocina

MARÍA: Déjala.

ANDREA: ¡No! ¡Ahora sí me va a oír!

Las dos van a la cocina. Tomás quiere decir algo. Miguel está muy resentido y no lo deja hablar.

MIGUEL: Cállate, ¿sí? (Tomás quiere repelar). ¡Que te calles! (A Carlos). Te estamos esperando.

CARLOS: (Con trabajo). Quiero que nos olvidemos de las mujeres. Tomás y Miguel voltean a verlo.

MIGUEL Y TOMÁS: ¿Qué?

CARLOS: ¡Con ellas y por ellas hemos estado a punto de sacarnos los ojos. (Miguel y Tomás se miran). En este momento lo más conveniente es que nos volvamos...

TOMÁS: (Interrumpiendo). ...putos. *pato*

CARLOS: No. (Pausa). Castos.

Miguel se levanta y va hacia la cocina.

MIGUEL: ¿No tienes un whisky?

Tomás sigue a Miguel.

TOMÁS: ¿No tienes dos?

CARLOS: Bueno, ¿qué les parece?

MIGUEL Y TOMÁS: Primero el whisky.

Entran a la cocina. Las tres mujeres salen de la cocina con copa en mano.

ANA: Así que castas...

ANDREA: Sí.

ANA: Como iluminadas...

ANDREA: Sí.

ANA: Pero, ... ¿podrán venir a visitarnos?

ANDREA: No.

ANA: ¿Y hablarnos por teléfono?

ANDREA: Tampoco. O todo o nada.

Se quedan pensativas. Salen los tres hombres de la cocina con whisky en mano.

CARLOS Y ANDREA: ¿Entonces?

MIGUEL Y MARÍA: Está bien. Todo.

TOMÁS Y ANA: Pero...

CARLOS: ¡Silencio!

ANDREA: Somos mayoría.

Carlos y Andrea preparan el juramento

ANDREA: ...porque a través de la castidad...

CARLOS: ...encontremos el camino a la felicidad.

Todos brindan, entre ellas y entre ellos.

TODOS: Salud.



Ana y Tomás están angustiados.
TOMÁS: Dios mío, ¿por qué nos has abandonado?

Oscuro. Intermedio.



arrodillados
izq. frente 1/4

Acto II

Cuarenta días después. Los tres hombres practican la meditación zen. Las tres mujeres comen tranquilamente, al estilo macrobiótico. Ana, finalmente, rompe el silencio.

ANA: No tolero un granito más. Estoy harta del arroz hervido.

ANDREA: ¡Shhh! Queremos comer en silencio.

ANA: Si no quiero platicar. Estoy quejándome.

ANDREA: Te aguantas.

MARÍA: ¿Se calman las dos?

ANDREA: Es que diario es lo mismo. Parece que no entiende.

ANA: ¿Y qué es lo que debo entender?

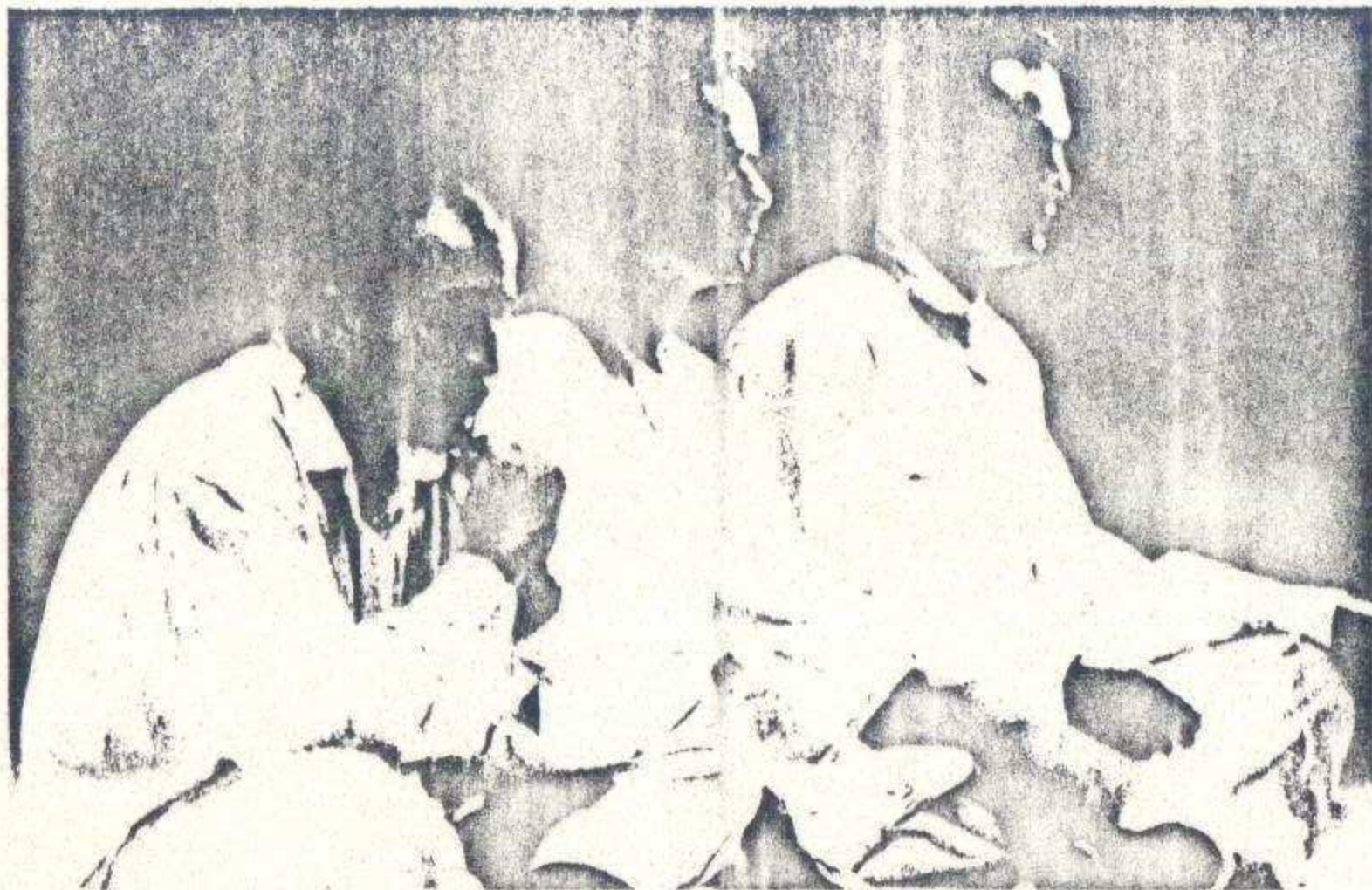
ANDREA: Que la comida condimenta...

ANA: *(Interrumpiendo)*. ...excita el paladar y desencadena la gula, que es hermana gemela de la lujuria, y como ahora nos hemos convertido en novicias, pues el ajo, la cebolla, *el pimiento,* el chile-poblano, el chicharrón, en resumen, todo lo que es digno de comerse, lo tenemos prohibido pues nos incita a pecar, ¿verdad, madre?

ANDREA: Búrlate, que me entra por un oído y me sale por el otro. *Ana saca una botella de salsa picante que casi vacía en el arroz. Las otras no lo notan.*

MARÍA: *(A Ana)*. Podrías masticar sin hacer tanto ruido. De veras, es mucho más sano.

ANA: Es que está picosísimo.



Andrea le arrebató el plato. Descubre el picante.
 ANDREA: ¿Cómo se te ocurre?!

ANA: ¿Cómo se me ocurre? Lo único que ha hecho su cocina macrobiótica es sacarme granos en la espalda.
Andrea va a decir algo. María la detiene.

MARÍA: ¡Shhh! Come tranquila.
Ana asume las reglas a regañadientes. Los tres siguen meditando. Tomás, de pronto, habla conservando la posición de flor de loto.

TOMÁS: Ya van más de veinte minutos.
 CARLOS Y MIGUEL: ¡Shhh!

Ana se levanta molesta y va a dejar su plato a la cocina, con gran escándalo.

MARÍA: ¿Podrías dejar de hacer ruido?

ANA: No puedo, estoy estreñida. Tengo un tapón de arroz bloqueándome los esfínteres.

MARÍA: Esfínteres, pendeja.
Andrea y María ríen. Ana entra a la cocina y vuelve a salir en el acto.

MARÍA: ¿Ahora a dónde vas?

ANA: A fumar al pasillo. No vaya a ser que les moleste el humo, (a Andrea) ¿verdad, madre?
Ana sale.

ANDREA: No entiende nada. Lleva tres noches masturbándose, si no es que más, la muy puerea. La oigo desde mi cuarto.

MARÍA: ¡Ay, Andrea, ya hablas como mi mamá!. No es para tanto.
por favor!

ANDREA: ¡Voluntad! Eso es lo que le falta.

MARÍA: Hay que tenerle paciencia. Le cuesta mucho trabajo. Nosotras no teníamos la misma vida sexual. Parece que ella sí cogía todos los días.

ANDREA: ¿Eso te dijo?

MARÍA: Bueno, eso intuyo.

ANDREA: ¿Con ese intelectualón que tenía por marido?

*Cuyo a
 erg. Platofama*

*Perogolepo de Andrea
 y lloró a la
 y voy a cocine
 a Roger
 a Roger
 a Roger*

*sin darme
 masturbándose*

*buscando con libros
sin mirar*

Quo a ella

MARÍA: El sexo no siempre tiene que ver con la cabeza.
 ANDREA: Ahí está lo malo: que están peleados y parece que el sexo siempre le gana a la cabeza.
 MARÍA: No sé que pasa, pero hoy las dos están insoportables.
 ANA: *(Asomándose por la puerta)*. Las tres, señorita profesora. Nuestro instituto femenino parece que ha entrado en crisis.
Pausa.
 MARÍA: ¿Ya no hay más té?
 ANDREA: Sólo de estafiate. Ya sabes dónde está.
 ANA: Ni lo busques, lo tire por la ventana. — *Quo a Ana*
 ANDREA: ¿Por qué? Es difícilísimo conseguirlo.
 ANA: ¡Y beberlo también!
 MARÍA: Mejor, así me hago un café.
 ANDREA: *(Gritando)*. Habíamos quedado en que... *a ella*
 MARÍA: *(Gritando también)*. ¿Te callas? Ya deja de exagerar, por Dios. Ana necesita nicotina, yo cafeína, y tú un *Lexotán*, *Valium* no seas extremista, por favor.
 ANA: Por favor, Andrea.
 ANDREA: ¡Saca tu maldito humo de aquí!
María y Andrea entran con los platos a la cocina. Ana sale al pasillo y fuma.
 TOMÁS: Ya van veinticuatro minutos.
 CARLOS: ¡Shhh! Hay gentes que se quedan así quince días.
 TOMÁS: ¿Y les dan un premio?
 MIGUEL: *(Viendo el reloj)*. ¡Las cuatro! Ya llegué tarde otra vez. Tomás, ¿me das un aventón en el coche de Carlos?
 TOMÁS: No he terminado mi meditación.
Miguel toma su portafolios.
 MIGUEL: ¿Entonces qué Tomás? ¿Me llevas? *(Tomás se levanta y sin decir nada pasa frente a él)*. ¡Tomás!
 TOMÁS: ¡No puedo! Estoy con el mantra. Que te vaya bien.
Tomás va hacia la ventana. Mirando hacia afuera vuelve a colocarse en flor de loto.

Entra a cocina

CARLOS: Yo te llevo.
 MIGUEL: Me voy en taxi. *(Pausa)*. Ya me tiene ^{harto} hasta la madre.
 CARLOS: Le cuesta mucho trabajo. Hay que ayudarlo.
 MIGUEL: Y a nosotros, ¿quién nos ayuda? *(Pausa)*. Adiós.
Miguel sale. Carlos va a la cocina. Andrea sale de la cocina y toma su bolsa.
 ANDREA: ¡Ya me voy, que llego tarde a mi dianética! *(Sale al pasillo en donde se topa con Ana, que sigue fumando)*. Te toca lavar los trastes. *pegar lo plato*
 ANA: Sí, madre.
Llega Miguel. Andrea huye a la calle.
 MIGUEL: *(A Ana)*. ¿Y cómo se porta Andrea?
 ANA: Es una santa.
Miguel sonrte. Ana, echando tremenda bocanada de humo, se pone a toser.
 MIGUEL: Y ese fue el diablo. *y eso es juhe cubo sus*
Miguel sale a la calle. mi sandwich de panal!
 ANA: ¡Mi torta de pierna! ¡La van a descubrir!
Ana entre al departamento y se mete a la cocina mientras en el otro departamento, Carlos sale de la cocina y va hacia Tomás, que sigue meditando frente a la ventana.
 CARLOS: Ya deja de hacerte pendejo. No querías llevarlo. Ya se fue.
 TOMÁS: ¡Shhh! Es en serio. Estoy meditando.
Carlos va hacia su máquina de escribir. La luz cambia. Entra una música oriental. Tras la ventana aparecen, bailando provocativamente, Andrea, María y Ana. Después de un momento la luz vuelve a ser normal. Las mujeres desaparecen. Tomás suspira. De pronto su humor cambia. Se levanta y va rumbo a la puerta del departamento.
 CARLOS: Y ahora ¿qué pasa?
 TOMÁS: Ya no necesito meditarlo
 CARLOS: ¿Qué?
 TOMÁS: A coger y a mamar que el mundo se va a acabar.

Baile

Carlos lo detiene.

CARLOS: Tomás.

TOMÁS: No te preocupes, traigo condón.

CARLOS: Sólo acuérdate que las mujeres están prohibidas en esta casa.

TOMÁS: Para eso hay también ^{hoteles} hoteles, y sí no, pues ahí están los parques, los callejones, la carretera al Ajusco, en fin, tantos sitios para poder amarse con espontaneidad.

CARLOS: El día que te des cuenta de que lo que estás buscando a través del sexo es algo muy distinto del sexo, vas a entender muchas cosas.

Tomás sale, pero regresa enseguida.

TOMÁS: ¿Qué cosas?

CARLOS: Que usas el sexo ^{para esconderte} como una tapadera.

TOMÁS: No entiendo.

CARLOS: Sí, con él disimulas todos tus miedos.

TOMÁS: No mames.

CARLOS: No mamo. En tu caso, es la excusa perfecta para evitar cualquier tipo de contacto realmente íntimo. Mira, Tomás, te has pasado la vida fornicando como si con eso progresaras, como si con cada ^{momento} ^{acostón} te ^{apuntaras} un punto. Tu escuela ha sido siempre la de "si te gusta, hazlo; como quieras, con quien quieras, donde quieras".

TOMÁS: Y ¿por qué no?

CARLOS: ¿No te da miedo?

TOMÁS: ¿Miedo? ¿De qué?

CARLOS: De vaciarte. ^{quedarte vacío}

TOMÁS: No mames.

CARLOS: ¡No mamo! (Pausa). Tomás, llevas años ^{despediciéndolo} tirando tu energía como por una cañería, porque en el fondo, lo único que pasa, es que tienes pánico de que te vean como eres. (Tomás cierra la puerta del pasillo. Va hacia la cocina). ¿No dices nada?

TOMÁS: Voy a planchar la ropa. Ya se juntó mucha.

CARLOS: Tomás, si no hubiera placeres superiores, no habría razón para prescindir del sexo. Tolstoi lo decía: "si pudiera libfarme del deseo durante tres horas... ¡cuántas otras cosas podría crear!"

TOMÁS: Tú eres el artista, no yo. ¿Ya sirve la plancha?

CARLOS: Haz algo con tu vida. Produce.

TOMÁS: ¿Y eso de qué sirve? De todos modos me voy a morir.

Tomás entra a la cocina. Sale Ana de la otra cocina. Va al teléfono. Marca un número. En el otro departamento suena el teléfono. Carlos descuelga.

CARLOS: ¿Bueno?

Sale María de la cocina, con un dominó. Ana cuelga por temor de ser descubierta. Carlos cuelga también. Sigue escribiendo.

ANA: ¿Ya?

MARÍA: Ya.

Ambas se sientan, y empiezan a repartir las fichas, mientras Tomás sale de la cocina con burro, plancha y radio.

CARLOS: ¿Metiste la ropa que estaba secándose en la terraza?

TOMÁS: Sí. Y ahora la voy a rociar, a planchar y a colgar. ¿Se le ofrece algo más a la señora?

CARLOS: Si no quieres, no tienes por qué hacerlo.

TOMÁS: No, si me encanta, me encanta ver cómo nos hemos ido ^{ampliando} emputeciendo. (Plancha). ¿Puedo prender mi radio, señora?

Tomás busca una estación.

CARLOS: No toleras el silencio, ¿verdad? (Tomás no hace caso). Mira, piénsalo así. El silencio es la base del sonido. La continencia es la base del sexo. (Tomás encuentra una cumbia. Aquella de "La cosecha de mujeres"). Podrías ser un poco más sutil, ¡por favor! (Tomás sube el volumen). Ya deja de comportarte como un imbécil.

Tomás apaga el radio.

TOMÁS: Mira, Carlitos, yo me metí en todo esto por ayudarlos a

ustedes dos, ¡porque los que se estaban haciendo mierda eran Miguel y tú, no yo! Qué fácil es echarle la culpa de todo a las mujeres. El amor es otra cosa. Uno se abre, es la vulnerabilidad total, porque de lo contrario no pasa nada. Y lo que yo vi aquí hace cuarenta días era algo muy distinto. Ana y tú no se hablaban si no traían puesta la armadura. Ahora entiendes ¿por qué se fue? Es elemental. (Pausa). ¿Ya puedo prender mi radio?

Ana va hacia el teléfono.

MARÍA: (Despreocupada). ¿A quién ^{llaman?} le vas a hablar?

ANA: A Carlos.

María se levanta y le arrebató el auricular.

MARÍA: Coge tus fichas.

ANA: Dame el teléfono.

MARÍA: ¡Coge tus fichas!

Ana y María forcejean.

ANA: ¡Dámelo!

MARÍA: Mira, Ana, creo que lo mejor sería que...

ANA: (Interrumpiendo). Que me vaya a vivir sola. Bueno sí, después de todo no tenemos por qué aguantarnos.

MARÍA: No quería decir eso.

ANA: Pero yo sí. ¡Las dos se han convertido en un par de jodonas puritanas, falsas y rompehuevos!

MARÍA: ¡Vaya! Al fin tenemos un hombre en casa!

Pausa. Ana mira a María. De pronto se ríen.

ANA: Perdóname... pero es que todo esto me parece tan ridículo. Creo que lo que necesito es estar sola.

MARÍA: Tú crees que en la soledad todo sería distinto, ¿verdad?

ANA: No sé. A lo mejor.

MARÍA: No creas. Cuando estás solo te la pasas hablando para que los demás te oigan. Si no te oyen, hablas más alto. Y si siguen sin oírte, gritas. Así que la soledad no es más que estar con uno mismo, pero vociferando para que te oigan. (Pausa). No te vayas.

Ana sonríe.

ANA: Quiero ver a Carlos. Ya no aguanto.

MARÍA: Coge... *Wete a coque...*

ANA: ¿De veras?

MARÍA: ...tus fichas.

Ana, finalmente, toma sus fichas. Juegan. Tomás sigue planchando. Descubre a Carlos, cabizbajo y triste. Se acerca a él.

TOMÁS: ¿Y ahora qué te pasa?

CARLOS: Déjame.

TOMÁS: Véla a buscar. Está aquí al lado. (Carlos no le hace caso. Tomás va hacia el burro de planchar).

TOMÁS: Bueno, pues sigue llorando.

CARLOS: Tomás.

TOMÁS: ¿Qué?

CARLOS: ¿Sabes qué era lo único que me pedía? Que la tocara.

TOMÁS: ¿Y qué esperas?

Carlos se levanta, pero vuelve a sentarse.

CARLOS: Prefiero imaginármelo.

TOMÁS: ¿Imaginarte qué?

CARLOS: No sé... su cuerpo, sus ^{piernas} ingles. (La luz cambia. Carlos recuerda. Camina hacia donde Ana juega dominó. La acaricia. Todo es una evocación. Ana no se inmota mientras Carlos habla). Imaginar cómo mi mano se pierde entre sus piernas hasta tocarle el sexo y... sentirla, hacerla gemir, verla gritar y entonces...

TOMÁS: ¿Qué?

CARLOS: No sé, querer ver todo y no poder ver nada.

TOMÁS: ¿Ver qué, Carlos?

La luz vuelve a ser normal. Carlos regresa con Tomás.

CARLOS: Olvídalo. Nunca sabré nada de ella, ni de ninguna mujer. (Rompe de pronto las hojas del ensayo). ¡Pinche ensayo! (Tomás va al teléfono y marca un número). ¿Qué haces?

TOMÁS: Contradecir con la práctica tu teoría.
En el otro departamento, suena el teléfono. Ana contesta.

ANA: ¿Bueno?
Ana cuelga.

MARÍA: ¿Quién era?

ANA: Tomás, pero estaba con Carlos.
Ana se levanta.

MARÍA: Tira.

ANA: Cuando regrese.

MARÍA: Cuando regreses ¿de dónde?

ANA: ¿De dónde crees?

MARÍA: Pero...
Ana cierra el juego.

ANA: ¡Zapato! ~~¡Zapato!~~
Miguel, que ha entrado al pasillo, se topa con Tomás que viene saliendo seguido por Carlos.

CARLOS: ¡No te metas en lo que no te importa! (A Miguel). ¡Se va con Ana!
Andrea abre la puerta del departamento al tiempo que Ana también va a salir.

MARÍA: ¡Se va con Carlos!

ANDREA: ¡Tú no vas a ningún lado!

MIGUEL: (A Tomás). ¡Tú no vas a ningún lado!
Comienza el zafarrancho en ambos departamentos.

OSCURO.

Varias transparencias se proyectan sobre un muro, con rostros de varias mujeres. Tomás y Carlos las miran, echados en el piso. En el otro departamento Andrea y María están absortas en la lectura. Unas lamparitas portátiles iluminan sus lecturas. Entra Miguel con cervezas.

TOMÁS: Qué bonita colección. Ninguna repetida. ¿A poco con todas...? (Miguel sonríe mientras le da una cerveza a Carlos y otra a Tomás). No te creo. A ver (señalando el cuadro de luz en la pared) ...ponte ahí.

MIGUEL: Para qué.

TOMÁS: Va a comenzar el interrogatorio. (Miguel se coloca frente a la luz. Sobre su rostro se proyecta parte de una imagen. Otra mujer). ¿Quién es?

MIGUEL: (Viendo la transparencia). Laura.

TOMÁS: ¿Laura?

MIGUEL: Sí, Laura.

CARLOS: ¿Eso es todo? ¿Qué más.

MIGUEL: Nada. Salía con ella.

TOMÁS: ¿Cogieron?

MIGUEL: Sí.

TOMÁS: ¿Por qué? ¿Le gustabas?

MIGUEL: No sé. Yo supongo.

TOMÁS: ¿Y en la cama?

CARLOS: Tomás.

MIGUEL: En la cama, ¿qué?

TOMÁS: ¿Le gustabas en la cama?

MIGUEL: Sí, ¿por qué?

TOMÁS: ¿Se venía?

CARLOS: Ya basta Tomás.

TOMÁS: ¿Se venía? Contesta. (Miguel no responde). No se venía, ¿verdad?

MIGUEL: No sé. No me acuerdo.

TOMÁS: ¡Ah! ¿No te acuerdas o no te importaba? (Cambia la transparencia). ¿Y ésta?

MIGUEL: Es Silvia, ella fue...

TOMÁS: No nos interesa. (Cambia de nuevo la transparencia).

TOMÁS: Qué mal gusto.

MIGUEL: Oye, no mames. Es mi mamá.

TOMÁS: Perdón.
Tomás vuelve a cambiar, aparece una mujer desnuda en una cama. La foto es bastante obscena.

TOMÁS: ¡Holy Mary Mother of God!

MIGUEL: Cámbiale, ¿sí?



- MIGUEL: *Tomás cambia. Aparecen más fotos de la mujer desnuda.*
Que le cambies, por favor.
- CARLOS: Apágalo, Tomás.
Ahora aparece Miguel con la misma mujer, pero en fotos muy sexuales y bastante comprometedoras.
- TOMÁS: ¿Cómo se llama?
- MIGUEL: ¡Qué apagues eso!
- TOMÁS: ¿Cómo se llama?
- MIGUEL: ¡No sé! ¡No me acuerdo!
- Tomás cambia la transparencia. El siguiente cuadro está vacío, por lo que la luz blanca se proyecta sobre Miguel.*
- TOMÁS: ¿Y de cuántas no te acuerdas? *(Miguel no responde).* ¿De cuántas, Miguel?
- MIGUEL: No me lo van a creer pero no lo hacía por caliente.
- TOMÁS: Es en serio, Miguel.
- MIGUEL: De veras. Antes me acostaba con las mujeres con la esperanza de enamorarme de ellas.
- CARLOS: ¿Y qué pasaba?
- MIGUEL: Nada.
- TOMÁS: Es en serio, Miguel.
- CARLOS: ¿Qué pasaba?
- MIGUEL: ¡Nada! *(Cambiando de tono).* Qué querían que pasara si me daba terror ser sincero con ellas. No sé, porque me sentía demasiado inseguro para aceptarlas como eran. Entonces, pues, cogíamos. Casi no hablábamos; bueno, ellas sí. Me contaban todas sus intimidades, no sé por qué... ya saben, así son las mujeres, y yo pues... les contaba mis chistes, mis anécdotas, cosas de hombres, o sea puras mentiras... nada; aunque a veces mejor me quedaba callado. Cuando empezaban a indagar demasiado, no las volvía a ver.
- CARLOS: ¿Cuando empezaban a indagar qué?
- MIGUEL: La verdad. *(Con mucho trabajo).* Lo inepto y superficial que soy. Antes de conocer a Andrea todavía tenía



que el cuerpo que Miguel penetraba no era el mío, sino el de otra mujer: una de sus tantas amigas. Y era entonces cuando lo miraba, miraba cómo gozaba. (Pausa). Se veía tan hermoso. Luego veía a esa otra mujer que era yo, y la odiaba... sentía ganas de matarla.

Andrea se desploma. Ana y María la abrazan. En el otro departamento, la transparencia atorada con el rostro de Andrea se quema.

CARLOS: ¡Desconéctalo!
Tomás lo hace. El departamento queda a oscuras. Tomás se levanta.

MIGUEL: No prendas. De noche los edificios se ven *padrísimos*. *bellísimo*
(Tomás regresa y se sienta junto a los dos). Va a tener que perdonarme tantas cosas... pero le va a gustar que renuncie a la Agencia.

TOMÁS: ¿Vas a renunciar?

MIGUEL: Ya renuncié. Era hora de cambiar.

TOMÁS: ¿Y ahora qué vas a hacer?

MIGUEL: Buscarla.

Andrea se levanta intempestivamente y sale corriendo por el pasillo. Ana y María la alcanzan.

MARÍA: ¿A dónde vas?

ANDREA: ¡A romperle los güevos a ese hijo de su puta madre!

MARÍA: ¿Para qué? Sería como querer ir en contra de ellos pareciéndose a ellos.

Vuelven al departamento. Por las ventanas entran los destellos de luz de los edificios de enfrente. La atmósfera es diáfana. Una pequeña luz atraviesa el cielo. Es un avión.

MARÍA: No sé. Siento que algo va a cambiar... que algo nos está pasando a todos. Esto del sexo, por ejemplo. Siempre atados a él. Nos han enseñado que el sexo es el camino que conduce a la satisfacción. El sexo es un mito, un malentendido.

Ana se levanta y enciende la luz. Carlos también se levanta



me acuerdo

y enciende la luz. Tomás y Miguel siguen viendo por la ventana.

ANA: ¡Qué malentendido ni qué tus garrapatas! El sexo es la llave del mundo.

CARLOS: Basta de ver el paisaje. ¡A trabajar! Los platos sucios ya apestan.

Los tres entran a la cocina. Ana y María esperan una respuesta.

MARÍA: Te escuchamos.

ANA: ¿Y qué quieren que les diga? Yo no le doy tanta importancia. El sexo nunca ha sido la parte de mi vida que más me ha intrigado. Desde los siete años he disfrutado de una vida sexual muy satisfactoria.

ANDREA: Mentirosa. ¿Y Carlos?

ANA: Dime una cosa: ¿cómo esperas que un hombre te satisfaga en todo? No seas ingenua. El amor y el sexo son dos cosas muy distintas. *(Pausa)*. No lo niego, soy una fanática del orgasmo: de esa pequeña explosión en la que reside el sentido de todo.

ANDREA: ¡Qué exagerada!

ANA: Mira, Andrea. Para mí es como en la foto. Se trata de coleccionar instantes. De eso se trata la vida, ¿no? *(Pausa)* En realidad, siempre he creído que somos eróticamente pobres.

MARÍA: ¿Qué?

ANA: Lo digo por Carlos. Con él era todo tan difícil. Hasta tenía que darle instrucciones. *(La luz cambia. Ana recuerda. Carlos va hacia ella. A una insinuación de Ana, Carlos comienza a hacerle el amor. Es muy torpe. Ana, mientras, sigue hablando)*. Le decía más rápido, más despacio, despacio. Ahora más fuerte, más fuerte. Ven, ven, quiero sentirte. Pero nada, nada. Su mente siempre estaba en otra parte. Se excitaba, sí, pero era como si no sintiese placer. Casi nunca eyaculaba. "Eso es como

^{soplarse} sonarse las narices", decía. Ya ven, siempre fue un excelente amante en el aspecto sentimental, pero un fracaso en el aspecto técnico.

La luz cambia de nuevo. Ana regresa con sus amigas.

MARÍA: Entonces no estás tan satisfecha.

ANA: Bueno, no sé. Carlos no hacía mucho ruido en la cama, pero, sí... me hablaba de muchas otras cosas. *(Pausa)*. Algo le dolía. Siempre se hacía la misma pregunta: ¿por qué? *(Pausa)*. El mundo no le interesaba, ¿cómo le iba a interesar el sexo? ¿La dulce y divertida intrascendencia del sexo? "El mundo ya está hecho", decía, "yo quiero saber qué hay detrás." Ni con un muro en frente dejaba de pensar. ¡Ni con el zen! Vivía encerrado en sus preguntas, como en una cárcel. *(Pausa)*. Qué lástima, era un partidazo.

Ana se ha puesto triste.

ANDREA: ¿Por qué no lo buscas? Tu caso sí tiene remedio.

ANA: *(Rechazándola)*. Tú qué sabes.

MARÍA: ¿Hoy no vamos a dar vueltas? *Busca una mujer aghoreada*

ANA: Yo paso.
Tomás sale de la cocina, seguido por Carlos y Miguel.

TOMÁS: Yo paso.

CARLOS *(a Tomás)* Y ANDREA *(a Ana)*: ¿Por qué no cooperan?

Tomás y Ana se encuentran en el pasillo.

ANA Y TOMÁS: Hola.

Pausa. Se miran.

ANA: Ya van a empezar con sus vueltas.

TOMÁS: Es que ellos en lugar de amarse, prefieren marearse.

ANA: Es algo espiritual, tonto.

TOMÁS: Sí, sí, ya sé que llega un momento en el que de tantas vueltas, sientes que te abres... como que te expandes. Entrás en contacto con algo infinito y entonces...

ANA: ...puedes liberar, entre otras cosas, eso que tú no puedes.

TOMÁS: ¿Qué?

ANA: La tensión sexual y el deseo del coito.

TOMÁS: ¡Qué científica!

ANA: Es una técnica derviche.

Se escucha una música oriental. Tomás y Ana se acercan y se besan. En la plataforma, Andrea, Miguel, Carlos y María bailan en círculos, imitando los movimientos derviches. Es una danza muy precisa, que cada vez se vuelve más vertiginosa. Por las ventanas del fondo y detrás de los edificios, aparece una gigantesca luna que comienza a elevarse. Sube la música. La danza llega al clímax, también el escarceo de Tomás y Ana que se ha tornado violento. Tomás besa forzosamente a Ana, que toca desesperadamente a la puerta de Carlos, que abre y los sorprende. Ana huye. Tomás entra.

CARLOS: ¡Agarra tus cosas y lárgate hijo de puta!

TOMÁS: Hola, Carlos.

CARLOS: ¡Que te largues!

MIGUEL: ¿Qué pasa?

CARLOS: Te acostaste con Ana.

Carlos le da un golpe a Tomás. Comienza la bronca.

MIGUEL: *(A Carlos)*. ¡Cálmate!

CARLOS: ¡Lárgate de mi casa!

Pausa.

TOMÁS: ¿Tu casa? *(Pausa)*. Está bien. Voy por mis cosas.

Tomás va hacia la puerta de la otra cocina.

CARLOS: Pudiste irte con cualquiera. ¿Por qué con Ana? *(Tomás no responde)*. ¡Contesta! ¿Por qué con Ana?

TOMÁS: Ana te ama a ti.

CARLOS: ¿Entonces? *(Tomás no responde)*. ¡¿Entonces, carajo?!
TOMÁS: Me gustan las mujeres. Estoy a gusto con cualquiera que desee mi cuerpo. Yo no le doy tanta importancia.

Carlos va otra vez a golpearlo. Miguel lo detiene de nuevo.

CARLOS: ¡Cínico de mierda!

MIGUEL: ¡Ya, Carlos!

*de luego a Andrea
bate para darle
nos puros en escena*

*Dep. de los
vueltas, nos
med. Tomás y
y a cocina*



Linea

*Voy al
gimnasio
me ayudo
con
ella*

*Voy al
pasillo*

Miguel forcejea con Carlos.

CARLOS: Sí fueras capaz de amar a alguien, sí te importaría.

Tomás casi recita el texto siguiente, como mofándose.

TOMÁS: ¡Qué fácil! Sudan y se llaman cariño el uno al otro. Enmarcan fotos de sus niños a los que han mandado estudiar fuera. Se asustan si alguien habla de nadar desnudo. Se confiesan ante todo aquél que quiera escucharlos. Les encanta que haga tantísimo tiempo que no te habían visto. (Pausa). ¡Qué importa! (Pausa). Su soledad está cubierta de caritas sonrientes. Su soledad se ahoga en un círculo de amistades. (Pausa). ¿Es esto lo que hay que hacer?

CARLOS: ¡Hay otras posibilidades, exhibicionista!
Carlos arremete de nuevo contra Tomás, que detiene el golpe y sujeta a Carlos con fuerza.

TOMÁS: ¿Me puedes prestar una maleta? La mía está rota.

CARLOS: ¿Puedes dejar de actuar un minuto de tu vida?

Tomás libera a Carlos

TOMÁS: ¡Claro que sí!
Carlos abre la puerta y espera en el pasillo, mientras Ana entra al otro departamento llorando. María sale de la cocina y la descubre.

MARÍA: Ana, me asustante. ¿Qué te pasa?

ANA: Es que salí a buscar a Carlos y me encontré con Tomás y... (Sigue llorando. Se incorpora). Desde la mañana quería decírtelo, te ves muy bonita. ¿De qué te ríes?

MARÍA: Desde muy niña usé lentes. Un día me atreví a hacer la fatídica pregunta: "Mamá, ¿soy bonita?". Todavía escucho la respuesta de mi madre. "No, bonita, no. Pero tienes un aire simpático e inteligente y eso es mucho mejor." ¡Mucho mejor!

ANA: (Irónica). Nuestros dos caminos: bonitas o desdichadas.

MARÍA: Deberíamos militar para que se nos diera, como a los hombres, el derecho a ser feas.

ANA: *(Al ver que María se ha puesto triste)*. Pero si tú no eres fea.
MARÍA: No, tan fea, no. Sólo que cuando los hombres me miran siempre siento lo mismo: un como desprecio mezclado con ternura. "¡Por favor cállate y no digas nada!", les pido con los ojos. A muchos no los volví a ver por culpa de esta súplica. Sólo Peter...

María va a llorar, se controla.

ANA: ¿Peter?

MARÍA: Mi marido. *(Pausa)*. Fue todo tan estúpido. Volviendo del laboratorio se tropezó en la escalera y... apenas íbamos a... ¿por qué? ¿Qué sentido tiene? ¿Desde dónde carajo se están burlando siempre de nosotros? *(Solloza. Ana la reconforta)*. Perdóname. Voy a acostarme. *Voy al baño.*

María entra a la cocina. Al otro lado, Tomás sale de la cocina, con sus maletas. Carlos, que estaba recargado en el pasillo, vuelve a entrar. Miguel observa la escena.

TOMÁS: ¡Imagínense! Una sociedad en la que no hubiera excrementos. Toda la mierda se disuelve en el cuerpo. Son gentes que no tienen sentimientos de culpa. Son gentes que se ríen. Son gentes que...

CARLOS: La máquina seductora no se detiene. ¡Te puedes callar!

TOMÁS: ¡No! No me quiero callar. ¿Por qué no vamos a hablar de la mierda? De la mierda que siempre niegas con tus buenas intenciones y tu gran corazón. *(Carlos está harto. Se levanta y va hacia la cocina. Tomás lo intercepta)*. A ver, escritor. ¿Quién dice que no puedes juntar el amor con la mierda? *(Carlos no quiere oír. Tomás vuelve a increparlo)*. Imagínate. Estás desnudo, excitado frente a Ana que también está desnuda. No quieren más que hacer el amor. De pronto, Ana te toma del brazo, te sienta en el excusado y te obliga a cagar frente a ella.

CARLOS: ¡Basta, Tomás!

TOMÁS: ¡Eso! ¡Quieres decir basta, pero no puedes! Porque sin

que lo quieras, ese gran corazón tuyo se rebela, comienza a palpar, te hace perder la conciencia y cuando menos te das cuenta, estás temblando de placer, cagando y besando a Ana.

CARLOS: Asqueroso.

TOMÁS: ¿Y qué es lo que te da asco? ¿El amor o la mierda? *(Carlos va a decir algo, Tomás no lo deja)*. Qué absurdo, ¿verdad? El amor hace que creas que tu vida tiene sentido y la mierda te comprueba que no lo tiene. *Pinche mierda.*

CARLOS: ¡Bravo!

Tomás va a la ventana. Mira hacia fuera. Una luna espectral se dibuja detrás de los edificios.

TOMÁS: ¿Sabes una cosa, Carlos?

CARLOS: No me interesa.

TOMÁS: A mi tampoco. ¿Qué quieres? Me tocó nacer en medio de una historia que no me importa.

CARLOS: ¡Pobrecito!

TOMÁS: No, lo que pasó, pasó, y lo que empezó sin terminarse permanecerá siempre sin terminarse. Como mi vida. *(Pierde el control. Lloro. Toma sus maletas y sale. Carlos le cierra la puerta en la nariz. Vuelve a tocar)*. Abreme, Carlos. Por favor. *(Toca desesperadamente. Carlos abre y Tomás quiere abrazarlo. Carlos lo esquiva y sale al pasillo en donde toma las maletas de Tomás y las lleva hacia el corredor que conduce al elevador. Tomás lo sigue y lo detiene)*. Entre esta cara y esta otra hay un... fantasma. Entre mi voz que te habla y mi voz que piensa... hay un muerto.

Ana y María se asoman por la puerta de la cocina.

TOMÁS Y ANA: Nada de lo que encontramos nos satisface. Nada de lo que encontramos es suficiente. Sólo resiste unos instantes y se va...

MARÍA: ¿Qué?

ANA: Lo decía Carlos.

TOMÁS: Pero regresará...

*Recuerdo en
juntar*

ANA: Voy a buscarlo.
Ana sale.

TOMÁS: ...regresará y será más fuerte. Y nos devorará cuando regrese. Y no quedará más que el hambre, nada más que el hambre que se come a sí misma. (*Carlos regresa al departamento. Tomás va tras él*). ¿Por qué corres, hipócrita? Tú lo escribiste. (*Tomás y Carlos entran al departamento. Tomás arremete con fuerza. Poco a poco, su violencia se transformará en un llanto, como de abandono*). ¿Y me estás pidiendo que cambie? ¿Que te crea? ¿Qué me estás pidiendo? ¿A dónde quieres llegar? ¿Tú lo sabes? Yo no tengo la menor idea... y no veo nada de malo en tener miedo. No veo por qué hay que ser valientes.

CARLOS: ¡Ya lárgate!

TOMÁS: Sí. Ahora sí ya me voy. (*Entra a la cocina y vuelve a salir inmediatamente con un refresco enlatado. Lo destapa y bebe*). Cuando te mueres te vas al cielo o al infierno, te desintegras en energía, vuelves a empezar de nuevo o simplemente te conviertes en mierda. Cuando te mueres, te mueres para siempre. (*Se asoma a la ventana*). Qué miedo. La luna.
Tomás sale del departamento completamente deprimido. Deja la puerta abierta. Recorre el pasillo y se topa con Ana. La mira un momento y sale hacia la calle, después de tomar sus maletas. Ana lo sigue con la vista.

CARLOS: (*A Miguel*). ¿Por qué se porta así? El no es el único que sufre, carajo.
Andrea y María salen del departamento a buscar a Ana y descubren que va hacia el departamento de Carlos. La siguen. Ana toca. Las otras dos mujeres llegan. Carlos abre la puerta. Junto a él está Miguel.

ANA: Buenas noches.
 ANDREA: Hola, Miguel.
 MIGUEL: Hola, Andrea.

CARLOS: ¿Qué pasa?
 ANDREA: Nada.
 CARLOS: (*Yendo hacia ellas*). Entonces buenas noches, que aquí no está permitido el acceso a las mujeres.

ANA: Habló el macho.
 CARLOS: ¿Sabes una cosa? No quiero volverte a ver en mi vida.
 ANA: Mentiroso.
 ANDREA: (*A Ana*). Hipócrita.
 CARLOS: Tú no te metas.
 MIGUEL: (*Yendo también hacia la puerta*). No nos interesa. Es hora de ir a dormir, señoritas.

ANDREA: Seguramente.
 CARLOS Y MIGUEL: Buenas noches.
Los hombres tratan de cerrar la puerta. Las mujeres no se dejan. Se arma un escándalo. Se escuchan toda clase de ofensas. Ana y Carlos se olvidan de los otros y terminan por abrazarse. Por detrás de la ventana y caminando por la cornisa, aparece Tomás. Nadie lo ve pues están muy ocupados peleando. Entra una música que opaca los gritos. La luz cambia. Los personajes voltean y descubren a Tomás en la cornisa. Se paralizan. Tomás los mira. Tensión. Se lanza al vacío. Todos gritan y van hacia la ventana. Una luz cegadora los encandila. Se quedan así unos segundos, sin creer lo que acaban de ver. Oscuro momentáneo. Transición. Al encenderse las luces, Carlos está viendo por la ventana. Andrea también. María sale de la cocina de su departamento con maletas y se acerca a despedirse.

MARÍA: Ya me voy, me está esperando el taxi.
 ANDREA: No creas. Se siente raro dejarle tu casa a un extraño.
 MARÍA: Esta ya no es tu casa.
 ANDREA: ¿Ya llevas el pasaporte, boleto de avión, dinero, todo?
 MARÍA: ¡Andrea! (*Se abrazan*). Gracias por todo.
 ANDREA: Gracias a ti.
 MARÍA: Mándame la nueva dirección de Ana.

*Comunicación
 Estoy abriendo en pasillo
 Escaleras*

*Música que en
 cuando se tiene*

Entramos todo

oposición

*alego - el
 banco y
 quedamos*

Marta va a salir. Andrea toma las maletas
 ANDREA: Te acompaño al elevador.
 MARÍA: Déjalo, puedo sola.
 ANDREA: Adiós.
 Ana va entrando al pasillo. Se dirige al departamento de Carlos. Toca. Carlos abre.
 ANA: Vengo por mis maletas. ¿Puedo pasar?
 CARLOS: Sí. Claro.
 Carlos va a la ventana. Ana se acerca.
 ANA: Ya... olvídale.
 CARLOS: Es que no entiendo. Para Tomás era tan fácil vivir, no hacía más que dejarse ir. Eso, se deslizaba por el tiempo. Se dejaba vivir. ¿Por qué lo hizo?
 ANA: También se dejó morir. Sin oponer la menor resistencia. Quizá eso es lo que hay que hacer.
 Pausa. Ana va a la cocina.
 CARLOS: No. Está en el estudio. (Ana cambia de dirección). Ana.
 ANA: ¿Qué?
 CARLOS: Nada.
 Ana avanza hacia él.
 ANA: Por cierto (sacando un libro), felicidades por tu ensayo. Ya lo venden hasta en el súper. Me encantó. Sobre todo esa parte donde dices que es lapicero... *es un trochon*
 Ana ríe. Carlos no responde. Ana entra a la cocina dejando a Carlos con el libro en la mano. Miguel entra al pasillo y va hacia su departamento. Abre y se topa con Andrea que va saliendo con una maleta.
 MIGUEL: ¿Llamó el inquilino?
 ANDREA: Sí. Viene en media hora.
 MIGUEL: Yo lo espero.
 ANDREA: Toma. María te dejó esto. (Le da algún recuerdo suyo). Adiós. Aquí están las llaves.
 Miguel las toma. Quiere besarla. Andrea lo esquiva. Sale. La alcanza en el pasillo.

MIGUEL: ¡Andrea!
 ANDREA: ¿Qué?
 MIGUEL: ¿Y si probamos de nuevo?
 ANDREA: Qué bonito suena.
 Andrea se va. Miguel queda cabizbajo. En el otro departamento Ana sale con sus maletas de la cocina. Va hacia la puerta.
 ANA: Adiós. (Esta a punto de salir cuando se detiene). ¿Qué me ves? *me ves*
 CARLOS: El culo. *los pines*
 ANA: ¿El culo? ¿Y ese milagro?
 CARLOS: Quiero hacerte el amor
 ANA: (Señalando el título del libro). Ahí dice: "Sexo, pudor y lágrimas."
 Carlos, sin inmutarse, va hacia ella.
 CARLOS: Ya no dice pudor.
 ANA: ¿Y lágrimas?
 Sonríen.
 CARLOS Y ANA: ¿Me perdonas?
 Rien de la coincidencia.
 CARLOS Y ANA: Te amo.
 Vuelven a retr.
 ANA: ¿Todavía dice sexo?
 Carlos corre hacia Ana y la besa. Ana, jugando, entra a la cocina. Carlos la sigue. Se oyen sus risas. Miguel entra al otro departamento. Lo mira con tristeza. Se asoma por última vez a la ventana y cabizbajo entra a la otra cocina. Se escucha aquella musiquita de la orquesta Mondragón, que dice: "por fin soy feliz, mi chica dijo sí... en la nieve, en la nieve hice el amor..." Las luces se apagan suavemente, hasta hacer... Oscuro.

Ciudad de México, abril de 1990



Sexo, pudor y lágrimas se estrenó en el Teatro Galeón el 6 de junio de 1991, con el siguiente reparto:

CARLOS: Luis Miguel Lombana
ANA: Cristina Michaus
MIGUEL: Alvaro Guerrero
Antonio Serrano
ANDREA: Claudia Lobo
TOMÁS: Daniel Giménez Cacho
Alejandro Reyes
MARÍA: Montserrat Ontiveros

ESCENOGRAFÍA
E ILUMINACIÓN: Carlos Trejo
MÚSICA: Carlos Warman
VESTUARIO: María Estela Fernández
COREOGRAFÍA: Marco Antonio Silva
DIRECCIÓN: Antonio Serrano

Las fotografías de este libro son de Demetrio Carrasco (*portada y páginas 12, 20, 24, 28, 32, 36, 44, 58, 64, 76, 82, 86 y 94*), y de Adriana Reinking (*páginas 16, 52, 62 y 80*).

